

Acta Tribunalium Sanctae Sedis.
Romanae Rotae Tribunal.
Sentencia coram Arellano, 7 julio 2021.
Penal*

1. – **Casus adumbratio.** – F., natus die 3 martii 1962, die 17 maii 1997 presbyter ordinatus est pro dioecesi W. Die 2 iulii 2001 parochi munus accepit paroeciae Sancti Ñ., in pago P. sitae, ubi per decennium circiter ministerium exercuit.

Inter annos 2002 et 2004 apud curiam dioecesanam accusationes pervererunt de praefati sacerdotis improprio tractatu cum *quondam* M. (nata B., † 2008). Investigationes autem de re a dioecesi peractae nullum exitum habuerunt; ast ex investigatione anno 2004 expleta emersit vero Rev.dum F. indebitam colere relationem cum Z., muliere tunc nupta et quattuor filiorum matre, non autem eiusdem sacerdotis paroeciana.

1. – **Antecedentes del caso.** – F., nacido el día 0 de diciembre de 1962, fue ordenado presbítero el día 0 de agosto de 1997 para la diócesis de W. El día 2 de julio de 2001 aceptó el ministerio de párroco de la parroquia de San Ñ., ubicada en el pueblo de P. donde ejerció su ministerio alrededor de un decenio. Entre los años 2002 y 2004, llegaron a la curia diocesana acusaciones sobre el comportamiento impropio del mencionado sacerdote con la *entonces* señora M. (de soltera B., fallecida en 2008). Sin embargo, las investigaciones acerca del asunto llevadas a cabo por la diócesis no llegaron a ningún fin; pero, a partir de la investigación completada en el año 2004, se descubrió que el reverendo F. mantuvo una relación indebida con la señora

* Traducción por Montserrat Leyra Curiá y Juan Manuel Cabezas Cañavate.

2. – Haec eadem mulier vero, Z. nempe, die 29 aprilis 2011 coram quodam Curiae dioecesanæ officiali Rev.dum F. accusavit, quod per quattuordecim annos cum ea relationem sexualem, quinimmo verum ad instar “husband and wife” produxisset; quam denique terminasset ut cum alia muliere, S., similem institueret.

Die 12 iunii 2011, a tunc Episcopo Exc.mo C. invitatus, Rev.dus F. renuntiationem officio parochi porrexit. Episcopus tunc rem detulit cuidam dioecesano Coetu (“Diocesan Review Board”), qui commendavit ut sacerdoti imponeretur v. d. “administrative leave”. Consequenter Episcopus die 21 septembris 2011 Rev.do F. “administrative leave” imposuit et facultates eius ministeriales coartavit.

Secuta est ardui molestique colloquii periodus inter Episcopos (prius Exc.mum C., dein a mense maio 2012 successorem istius, Exc.mum Y.) et presbyterum, qui utique relationem cum Z. admisit, ast paenitentem se

Z., mujer entonces casada y madre de cuatro hijos, que sin embargo no era feligresa de dicho sacerdote.

2. – Verdaderamente, esta misma mujer, la señora Z., acusó al reverendo F. el día 29 de abril del 2011, ante cierto oficial de la curia diocesana, de que durante catorce años había mantenido relaciones sexuales con ella, más aún a modo de “marido y mujer”; las cuales habían terminado finalmente al haber establecido relaciones semejantes con otra mujer, S. El día 12 de junio de 2011, el reverendo F., invitado por el entonces obispo, el excelentísimo C., presentó la renuncia a su ministerio parroquial. Entonces el obispo transfirió el asunto a cierta asamblea diocesana (“Diocesan Review Board”), que aconsejó que se impusiese al sacerdote el v. d. “administrative leave”¹. Consiguientemente, el día 21 de septiembre de 2011, el obispo impuso al reverendo F. el “cese administrativo” y le privó de sus facultades ministeriales.

Siguió un periodo de diálogo difícil y molesto entre los obispos (antes el excelentísimo C., después, a partir del mes de mayo del 2012, el sucesor de éste, el

1 Se trata de apartar haciendo uso de la potestad meramente administrativa y no judicial, por un tiempo al sujeto de su oficio mientras se abre y se soluciona la investigación. Puede verse a este respecto: THE UNITED STATES CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Essential Norms for Diocesan/Eparchial policies dealing with allegations of sexual abuse of minors by priests or deacons*, núm. 9: “At all times, the diocesan bishop/eparch has the executive power of governance, within the parameters of the universal law of the Church, through an administrative act, to remove an offending cleric from office, to remove or restrict his faculties, and to limit the exercise of priestly ministry”.

dicens recusavit apud institutiones re-
habilitationis collocari. Perdurante per
aliquot tempus huiusmodi *incommu-
nicabilitate*, quam vocitant, tandem
aliquando Exc.mus Episcopus Y. – ex-
pletis interim indagibus ope alicuius
privati quaesitoris, quarum ope pro
suaso habuit Rev.dum F. revera non
resipuisse – die 2 ianuarii 2014 in-
vestigationem praevidiam ad mentem
can. 1717 esse peragendam decrevit.

3. – In exitu huiusmodi investigationis
(brevioris vero) die 20 ianuarii 2014
Episcopus statuit processum iudicia-
rium de delictis a Rev.do F. patratís
esse celebrandum in casu. Die 15
maii 2014, recepto a nominato inte-
rea Promotore iustitiae accusationis
libello (qui minus proprie et aliqua-
tenus indefinite delicta enuntiabat),
Episcopus Tribunal constituit, quod
postea mutatum est in sua composi-
tione propter unius membri recusa-
tionem ex parte accusati.

Admisso libello, die 29 iulii 2014 du-
bium statutum est sub hac formula:

“1) Has the Reverend F. violated c.
1395 § 1 even after having been warn-
ed by living in concubinage with Z.?

excelentísimo Y.) y el sacerdote, quien
ciertamente admitió la relación con
Z., pero, proclamándose arrepentido,
rechazó ser destinado a instituciones
de rehabilitación. Alargándose duran-
te algún tiempo esta *incomunicación*,
como la suelen llamar—, habiendo sido
completadas entretanto las averiguacio-
nes con la ayuda de cierto detective
privado, por las cuales el excelentísimo
obispo Y. se persuadió de que en rea-
lidad el reverendo F. no se había arre-
pentido, finalmente en algún momento
[el obispo] decretó el día 2 de enero de
2014 que debería iniciarse una inves-
tigación previa según el canon 1717.

3. – Después de la conclusión de esta in-
vestigación (verdaderamente más breve),
el día 20 de enero del 2014, el obispo
decretó el comienzo de un proceso ju-
dicial-penal que había de ser celebrado
en este caso sobre los delitos cometidos
por el reverendo F. El día 15 de mayo del
2014, habiendo sido recibido un escrito
de demanda del entretanto designado
promotor de justicia (quien enunciaba
los delitos con poca precisión y un tanto
indefinidamente), el obispo constituyó
un tribunal, que después fue modificado
en su composición a causa de la recu-
sación de un miembro del mismo por
parte del acusado.

Habiendo sido admitido el escrito de
demanda, el día 29 de julio del 2014 fue
establecido el dubio con esta fórmula:

2) Has the Reverend F. violated c. 1395 § 1 even after having been warned by persisting with scandal in external sins against the Sixth Commandment of the Decalogue with M. and S.?

3) Has the Reverend F. violated c. 1395 § 2 even after having been warned by publically committing offenses against the Sixth Commandment of the Decalogue?

4) Did the Reverend F. repeatedly oppose the legitimate exercise of authority of his diocesan bishop by preaching at a Mass and engaging in pastoral ministry after all his canonical faculties had been withdrawn? Moreover, if the Accused is found guilty of any of the abovementioned offenses, should he be returned to the lay state, that is, permanently dismissed from the clerical state (cc. 1395 §§ 1-2; 1371, 2º; 1389 § 2)?”.

4. – Causae instructio, haud parvo cum hominum viriumque impendio (uti constat e processibus verbalibus), expleta est per plurium testium auditionem praesentialiter factam vel declarationes scripto redditae actisque acquisitas; conventus autem renuit

1) ¿Ha violado el rev. F. el canon 1395 § 1, incluso después de ser advertido, viviendo en concubinato con la señora Z.?

2) Ha violado el rev. F. el c. 1395 § 1, incluso después de haber recibido una admonición canónica, al continuar con escándalo en pecados externos contra el sexto mandamiento del decálogo con las señoras M. y S.?

3) ¿Ha violado el rev. F. el c. 1395 § 2, incluso después de haber recibido admonición canónica al cometer públicamente ofensas contra el sexto mandamiento del decálogo?

4) ¿Se opuso el reverendo F. repetidamente al legítimo ejercicio de autoridad de su obispo diocesano al predicar en una Misa y al mantener el ministerio pastoral después de que todas sus facultades canónicas le hubiesen sido retiradas?

Además, si se encuentra culpable al acusado de alguno de los delitos antes mencionados, debería ser reducido al estado laical, es decir, privado permanentemente del estado clerical (cc. 1395 §§ 1-2; 1371, 2º; 1389 §2)?

4. – La instrucción de la causa, con no pequeña inversión de personal y de dinero (como consta a partir de las declaraciones procesales) fue completada por la toma de declaración de muchos testigos hecha presencialmente o por las declaraciones entre-

coram Tribunali se sistere. Publicatis actis, causae conclusione decreta et commutatis inter ministerium publicum et conventi patrocinatum scripturis defensionalibus, habito priore Iudicum conventu die 14 martii 2017 (*sic!* An dilatus dein est vi can. 1609, § 5? Ast servatus non est utique terminus pro sessione definitiva), die 12 aprilis 2017 sententia primi gradus prodita est, edicens:

“To the question: Has the Reverend F. violated c. 1395 § 1 even after having been warned by living in concubinage with Z.? We respond *in the affirmative* and,

To the question: Has the Reverend F. violated c. 1395 § 1 even after having been warned by persisting with scandal in external sins against the Sixth Commandment of the Decalogue with M. and S.?

We respond *in the negative* as to M. and,

We respond *in the affirmative* as to S. and,

To the question: Has the Reverend F. violated c. 1395 § 2 even after having been warned by publically committing offenses against the Sixth Commandment of the Decalogue?

We respond *in the affirmative* and,

To the question: Did the Reverend F. repeatedly oppose the legitimate exercise of authority of his diocesan bishop by preaching at a Mass and

gadas por escrito e incorporadas a las actas; pero el demandado rechazó presentarse en el Tribunal. Después de la publicación de las actas, habiendo sido decretada la conclusión de la causa e intercambiados los alegatos entre el ministerio público y el letrado del demandado, habiendo llevado a cabo la anterior sesión de jueces el día 14 de marzo del 2017 (*así!* ¿o fue quizás retrasado después por fuerza del canon 1609, § 5? Pero no fue fijada ciertamente una fecha para la sesión definitiva), el día 12 de abril de 2017 fue dictada la sentencia de primer grado en estos términos:

“A la pregunta: ¿Ha violado el reverendo F. c. 1395, § 1, incluso después de haber recibido admonición canónica, al vivir en concubinato con Z.? Respondemos afirmativamente y,

A la pregunta: ¿Ha violado el Reverendo F. el canon 1395, § 1, incluso después de haber recibido admonición canónica, continuando con escándalo con pecados externos contra el sexto mandamiento del decálogo con M. y S.?

Respondemos negativamente con respecto a M. y,

Respondemos afirmativamente con respecto a S., y

A la pregunta: ¿Ha violado el rev. F. el c. 1395, § 2, incluso después de haber sido advertido al cometer pú-

engaging in pastoral ministry after all his canonical faculties had been withdrawn?

We respond *in the negative*.

Moreover, the Reverend F. is to be penalized with the perpetual penalty of dismissal from the clerical state and should be released from his promise of perpetual continence”.

5. – Ope sui Patroni loci reus conventus intra fatalia legis directe ad Rotam Romanam appellavit. Heic efformato Auditorum Turno, aliquantulum tritum est tempus in perficienda rite conventi constitutione cum Patrona ex mandato. Quo tandem consecuto, iuxta instantiam Promotoris iustitiae ad casum constituti, formula dubii primi gradus prae oculis habita, infrascriptus Ponens decreto diei 25 ianuarii 2019 obiectum iudicii prout sequitur statuit:

An constet de culpabilitate rei conventi:

- I. *ob delictum concubinatus (cf. can. 1395, § 1) cum d.na Z. admissum; et/vel*
- II. *ob delictum permanentiae in peccato externo contra VI cum scandalo (cf. 1395, § 1) cum d.na*

blicamente ofensas contra el sexto mandamiento del decálogo?

Respondemos afirmativamente y,

A la pregunta: ¿se opuso el reverendo repetidamente al legítimo ejercicio de autoridad de su obispo diocesano, al predicar en una misa y mantener su ministerio pastoral después de haber sido privado de todas sus facultades canónicas?

Respondemos negativamente.

Además, el reverendo F. será penalizado con la pena permanente de la dimisión del estado clerical y debería ser privado de su promesa de continencia perpetua”.

5. – Con la ayuda del letrado de su domicilio, el reo demandado, dentro del plazo perentorio de la ley, apeló directamente a la Rota Romana. Habiendo sido establecido el turno de auditores en este lugar, trascurrió algo de tiempo hasta llevar a cabo apropiadamente el nombramiento de la Letrada del demandado mediante mandato del demandado. Habiéndose finalmente conseguido esto, a tenor del libelo de demanda del promotor de justicia constituido *ad casum*, habiendo tenida en cuenta la fórmula del dubio de primer grado, el abajo mencionado ponente estableció por decreto de 25 de enero de 2019, el dubio del juicio como sigue: “*Si consta la culpabilidad del reo demandado:*

- I. *Por delito de concubinato (can. 1395, § 1) admitido con doña Z.; y/o*

S. et/vel cum d.na M. admissum; et/vel

III. *ob delictum contra VI Decalogi praeceptum publice commissum (cf. can. 1395, § 2); et/vel*

IV. *ob delictum inoboedientiae erga Ordinarium (cf. cann. 1371, 2 et 1389, § 2)*

et quatenus affirmative,

V. *qua poena reus conventus sit plectendus.*

Die 12 novembris 2020 tandem reus conventus apud N. A. T. vadimonium reddidit. Actis igitur suppletoriae instructionis publicatis, exhibitis sive a Promotore iustitiae sive a Patrona rei conventi restrictibus iuris et facti et invicem commutatis (sine ulla ex utroque latere responsione), Patres infrascripti, primitus coadunati ad causam definiendam die 1 iulii 2021, decisionem comperendinaverunt in diem 7 iulii 2021; in altero tandem conventu hanc definitivam ediderunt sententiam.

II. *Por delito de permanencia en pecado publico contra el sexto mandamiento con escándalo (can. 1395, § 1) admitido con doña S. y/o con doña M. y/o*

III. *Por delito cometido públicamente contra el VI precepto del decálogo (can. 1395, § 2) y/o*

IV. *Por delito de desobediencia al ordinario (can. 1371,2 y 1389,2) y, en caso de que sea afirmativo,*

V. *Qué pena habría que imponer al demandado”.*

Finalmente, el 12 de noviembre de 2020, el reo demandado entregó la promesa de comparecencia en N. A. T. Así pues, publicadas las actas de la instrucción suplementaria, y habiendo sido presentados los alegatos de derecho y de hecho por parte del promotor de justicia y de la letrada del reo demandado y habiendo sido intercambiados recíprocamente (sin respuesta ulterior por ninguna de las dos partes), los Padres mencionados más abajo, habiéndose reunido en primer lugar, para definir la causa el día 1 de julio de 2021, demoraron su decisión hasta el día 7 de julio de 2021; finalmente en esta otra reunión pronunciaron la siguiente sentencia definitiva.

DE SINGULIS DELICTIS REO
CONVENTO ADSCRIPTIS

I. – DE DELICTO CONCUBINATUS – EX CAN. 1395, § 1 – CUM D.NA Z.

6. – **In iure.** – Recolendum est praepriis praescriptum can. 1395, § 1, qui recitat: «Clericus concubinarius, praeter casum de quo in can. 1394 [attentati scilicet matrimonii], et clericus in alio peccato externo contra sextum Decalogi praeceptum cum scandalo permanens, suspensione puniantur, cui persistente post monitionem delicto, aliae poenae gradatim addi possunt usque ad dimissionem e statu clericali». Hoc loco Nostra interest prima normae pars, de clerico scilicet concubinario.

Iam Concilium Oecumenicum Tridentinum inveteratam disciplinam ecclesiasticam circa concubinatus peccatum confirmare voluit, plura ad rem edens decreta. Determinavit igitur poenas uxoris, concubinas retinentibus, infligendas in sessione XXIV (can. 6 *super reformatione circa matrimonium*); praeterea in sessionibus XXI (*Decretum de reformatione*, can. 6) necnon XXV (*Decretum de reformatione generali*, can. 14) leges tulit clericis applicandas. In nuper revocato canone Concilium, cavens scandalo a clericis concubinariis provocato, edixit: «prohibet sancta

SOBRE CADA UNO DE LOS DELITOS
ATRIBUIDOS AL REO DEMANDADO

I. – Sobre el delito de concubinato según el can. 1395, 1, con Doña Z.

6. – **In iure.**—En primer lugar, hay que recordar la prescripción del can. 1395, párrafo 1, que afirma: “Un clérigo concubinario, excepto en el caso sobre el cual se habla en el canon 1394, es decir, de matrimonio atentado) y un clérigo que permanece en otro pecado externo contra el sexto precepto del decálogo con escándalo, sean castigados con la suspensión, a la cual, si persiste en el delito después de ser advertido, pueden ser añadidas gradualmente otras penas hasta la dimisión del estado clerical”. En este caso, Nuestra decisión se refiere a la primera parte de la norma, es decir, la referente al clérigo concubinario.

Ya el concilio ecuménico de Trento quiso confirmar la tradicional enseñanza eclesiástica acerca del pecado de concubinato, promulgando muchos decretos referidos a este asunto. Así pues, en la sesión XXIV (el canon 6, *sobre la reforma acerca del matrimonio*), decretó penas que habían de ser infligidas a los que vivían de modo conyugal, manteniendo concubinas. Además, en la sesión XXI (*decreto de reforma*, can. 6), y XXV (*Decreto sobre reforma general*, can. 14), promulgó leyes que habían de ser aplicadas a los clérigos.

synodus quibuscumque clericis, ne concubinas aut alias mulieres, de quibus possit haberi suspicio, in domo vel extra detinere, aut cum iis ullam consuetudinem habere audeant» (in *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, cura G. Alberigo – G. L. Dossetti – P.-P. Joannou – C. Leonardi – P. Prodi, EDB, Bologna 1991², p. 793).

Hisce vero verbis agnoverunt Patres Tridentini clericum, impellentibus casus adiunctis, aestimari debere concubinarium etiam sine detentione complicitis in propria domo (cf. coram McKay, sent. diei 14 maii 2009, RRDec., vol. CI, p. 84, n. 13).

Vetus autem Lex, quamquam pluribus sub aspectibus de concubinato tractaret (videlicet sub illo obligationum clericorum [can. 133, § 4 CIC 1917], vel iuris poenalis [cann. 2357, § 2; 2358; 2359, § 1 CIC 1917] vel iuris proceduralis [cann. 2176-2181 CIC 1917]; praeterea cf. can. 1078 CIC 1917 quoad impedimentum publicae honestatis eiusdem peccaminosae condicionis – etiam in delictum certis in casibus constitutae – definitionem haud praebebat, quapropter perscrutanda est potius de re doctrina, eaque maioris nominis, quae ad definienda incubuit elementa concubinitus.

En el canon recién vuelto a citar, el Concilio, advirtiendo contra el escándalo provocado por los clérigos concubenarios, promulgó: “Prohíbe el Sínodo las cosas santas a cualesquiera clérigos, que se atrevan a retener en casa o fuera concubinas u otras mujeres, de las cuales pudiese tenerse sospecha, o con las cuales se atrevan a tener algún trato habitual” (en *Decretos de los Concilios Ecuménicos*, editados por G. Alberigo -G.L. Dossetti—P.-P Joannou—C. Leonardi--P. Prodi, EDB, Bologna 1991, p. 793).

Verdaderamente, con estas palabras, declararon los padres tridentinos que, salvo que lo impidan características añadidas del caso concreto, que el clérigo deber ser considerado concubinario incluso sin la presencia de la cómplice en la propia casa (cf. coram McKay, sentencia del día 14 de mayo 2009, RRDec., vol. CI, p. 84, n. 13).

La ley antigua (1917), aunque tratase del concubinato bajo muchos aspectos (es decir, aquel de las obligaciones de los clérigos [can. 133, par. 4, CIC 1917], o del derecho penal [cann. 2357, 2; 2358; 2359, 1 CIC 1917] o del derecho procesal (can. 2176-2181 CIC 1917); además, compárese el canon 1078, CIC 1917, en lo que respecta al impedimento de pública honestidad por concubinato público o notorio) no ofrecía ninguna definición de la condición pecaminosa del mismo, ni siquiera de la que consti-

7. – Inter moralistas aetatis post-tridentinae eminet eorum patronus ac Doctor Zelantissimus qui de re adnotavit: «Concubinatus [...] est fornicatio continuata [...]. Concubinatus autem proprie est concubitus soluti cum soluta (improprie vero, cum uxorata vel uxorato); dummodo habeantur invicem uxorio modo, sive in unamet domo, sive in alia; ut constat ex stylo Romanae Curiae, et ex Concilio Tridentino» (S. Alphonsus M. de Liguorio, *Theologia moralis*, lib. III, tract. IV, cap. II, dub. II, nn. 432 et 435).

Doctores vel quaestionem pressius examini subiecerunt de necessitate convictus complicum ut conversatio instauraretur concubinaria. Inter quos respondit, verbi gratia, praeclarus A. Reiffenstuel: «concubinatus est, cum quis mulierem solutam domi suae loco uxoris detinet, et cum ea carnale commercium habet [...]. Solum notandum, quod de Iure Canonico, concubinatus fit, non tantum qui domi suae, sed etiam extra illam in alio loco retinet huiusmodi solutam mulierem ad commercium carnale [...]. Differt concubinatus a simplici fornicatione, quod haec per unicum,

tuía delito en casos indubitables. Por lo cual, debe ser investigada más bien la doctrina sobre este asunto, y la de mayor autoridad, que tuvo gran peso para definir los elementos del concubinato.

7. – Entre los moralistas de la época postridentina, sobresale su patrón y doctor celosísimo, que escribió sobre esta cuestión: “el concubinato [...] es una fornicación continuada [...]. Propiamente, el concubinato es la relación sexual de un soltero con una soltera (sin embargo, impropiamente también con una mujer casada o casado); con tal de que se comporten el uno con el otro de modo conyugal, bien en la propia casa, o en otra, como consta de la forma de proceder de la Curia Romana y del Concilio Tridentino” (S. Alfonso M. de Liguorio, *Teología Moral*, lib. III, tract. IV, cap. II, dub. II, nn. 432 y 435).

Los doctores sometieron la cuestión a un examen más detallado acerca de la necesidad de complicidad en la relación para que se estableciese ésta como concubinaria. Entre los cuales respondió, por ejemplo, el ilustre A. Reiffenstuel: “Hay concubinato cuando alguien retiene a una mujer soltera en su casa a modo de esposa y tiene trato carnal con ella [...]. Solamente, ha de ser advertido que, según el derecho canónico, el concubinato se produce no sólo quien en su propia casa sino

ille vero per repetitum actum carnalem cum eadem soluta ad hoc retenta fiat» (*Ius canonicum universum*, lib. V, tit. XVI, n. 61).

Itaque Auctor hic auctorizabilis valde, vestigia premens legis tridentinae, ex definitione concubinitus contubernium utcumque exclusit, nec vero admisit sufficere repetitum actum carnalem tantum ut conversatio constitueretur concubinaria. Adiunxit enim, ut reputaretur concubinitus repetitus actus carnalis, requiri insuper intentionem in eodem peccato permanendi cum eadem muliere («ad hoc retenta» nempe).

8. – Haec definitio a praestantioribus Auctoribus post editum Codicem anni 1917 scribentibus communiter tenetur, inter quos sequentes recollere sufficiat.

«Accidentali fornicatione gravior, in eadem specie, habetur concubinitus, qui dicitur diuturnum, intentione et re, inter easdem personas carnale commercium, sive expresse, sive tacite de habituali relatione seu consuetudine convenerint. Ubi concubinaria relatio sit casus reservatus,

también fuera de ella, en otro lugar, retiene a tal mujer soltera para tener trato carnal [...]. Se diferencia el concubinato de la simple fornicación, en que ésta se realiza con la misma soltera retenida para este fin por un único acto carnal, aquel, sin embargo, por un repetido acto carnal” (*Ius canonicum Universum*, lib. V, tit. XVI, n. 61).

Así pues, este autor de gran autoridad, siguiendo el ejemplo de la ley tridentina, excluyó de la definición de concubinato un alojamiento compartido de cualquier forma, y tampoco admitió que bastaba tan sólo el acto carnal repetido para que la relación se considerase concubinaria. En efecto, añadió que para que se considerase concubinato el acto carnal repetido se requería además la intención de permanecer en el mismo pecado con la misma mujer (sin duda, “retenida para este fin”).

8.– Esta definición es sostenida de forma general por los más excelentes autores que escriben después de la edición del código del año 1917, entre los cuales es suficiente citar a los siguientes:

“Dentro de la misma especie, se considera más grave que una fornicación accidental, el concubinato, con el que se llama a la relación carnal duradera, tanto en la intención como en el hecho, entre unas mismas personas, las cuales se han puesto de acuerdo expresa o tácitamente acerca de una relación o

is frequentiam actuum non mere per accidens, sed ex quadam destinatione mulieris eidem viro, iteratorum quandam status consuetudinem postulat» (A. Vermeersch, *Theologiae moralis principia – responsa – consilia*, t. IV, Romae-Parisiis-Brugis 1923, p. 80).

«Concubinatus [...] est fornicatio *habitualis*, sive in eadem domo, sive separatim habitent vir et mulier» (E. Genicot – E. Salsmans, *Institutiones Theologiae Moralis*, vol. 1, Louvain – Bruxelles, 1931¹², pp. 318-319, n. 394).

«Vocabulo *concupinatus* intelligitur viri et mulieris sexualis conversatio, quae licet animo maritali careat, vitae tamen maritalis instar fovetur. Haec conversatio, ut sit concubinatus proprie dictus, debet esse continuata, similis aliquo modo matrimonio et distincta a conversatione simpliciter fornicaria. Concubinatus potest esse cum pluribus simul personis, et non requiritur ut vir et mulier simul vivant sub eodem tecto; at plerumque verus concubinatus ex eo dignoscitur quod vir mulierem in domo sua aut alio in loco suis expensis sibi retineat» (P. Gasparri, *Tractatus canonicus de matrimonio*, vol. I, Typis polyglottis Vaticanis 1932, p. 450, n. 736).

«Quo nomine [concupinatus scilicet] intelligitur: viri et mulieris *sexualis conversatio*, quae, licet *animo maritali* careat, *vitae* tamen *maritalis* instar fovetur.

costumbre habitual. Donde la relación *concupinaria* sea un caso oculto, esta exige la frecuencia de los actos reiterados no solamente por accidente, sino como cierta costumbre de estado a partir de cierta asignación de la mujer al mismo varón (A. Vermeersch, *Theologiae moralis principia—responsa—consilia*, t. IV, Roma-Paris—Brujas 1923, p. 80).

“El concubinatus [...] es una fornicación *habitual*, tanto si el varón o la mujer habitan en la misma casa, como si habitan separadamente.” (E. Genicot—E. Salsmans, *Institutiones Theologiae Moralis*, vol. I, Louvanin—Bruselas 1931, pp. 318-319, n. 394).

“Con este nombre [es decir, *concupinatus*], se entiende la relación sexual del hombre y la mujer que, aunque carezca de intención marital, sin embargo, tiene el efecto de vida marital. Esta relación, para que sea llamada propiamente concubinatus debe ser continuada, semejante de algún modo al matrimonio y distinta de la relación meramente fornicaria. El concubinatus puede ser con muchas personas a la vez, y no se requiere que el varón y la mujer vivan juntos bajo el mismo techo; pero la mayoría de las veces, el verdadero concubinatus se distingue en que el varón retiene a la mujer en su casa u otro lugar a sus expensas”. (P. Gasparri, *Tractatus canonicus de matrimonio*, vol. I, ed. Políglota vaticana 1932, p.450 n, 736).

Unde duo requiruntur ad notionem concubinatus: a) quaedam *unitas*, i. e. conversatio cum *eadem persona*; [...] b) quaedam *continuitas* seu perduratio, quae scil. concubinatus aliquam similitudinem praeseferat cum matrimonio et a *conversazione* simpliciter *fornicatoria* differat, i. e. ab actibus fornicationis singularibus, quamvis frequenter committendis; ideoque ex *iteratis* fornicationibus cum *eadem persona non semper* exsurgit concubinatus.

Requiritur quaedam conversatio *stabilis* seu status *permanens*. Necesse tamen non est, ut *permanenter* concubinarum *simul* vivant, nempe sub eodem tecto, dummodo palam constet de cohabitatione. Plerumque verus concubinatus ex eo dignoscitur, quod vir mulierem in domo sua aut alio loco suis expensis sibi retinet» (F. M. Cappello, *De matrimonio*, Augustae Taurinorum-Romae 1947, p. 516, n. 544).

«Concubinatus [...] [e]st modus vivendi uxorio modo inter determinatum virum et determinatam mulierem, seu modus ad invicem conversandi sicut maritus et uxor quoad usum mutuum corporis. Ad hoc non requiritur quod sub eodem tecto vivant, et sic mulier, quae vulgo dicitur ‘entreteneue’ concubinae loco venit. Requiritur autem sive aliquod conductum inter virum et mulierem, quo inter se convene-

“Con este nombre [es decir, el de concubinatus] se entiende: la *relación sexual* de un hombre y una mujer que, aunque carezca de *intención marital*, es fomentada a la manera de *vida marital*. De ahí que se requieran dos elementos para el concepto de concubinatus:

a) una cierta *unidad*, es decir, una relación con *la misma persona*; [...] b) una cierta *continuidad* o duración, la cual, es decir, el concubinatus ofrece alguna semejanza con el matrimonio y se distingue de la *relación* simplemente *fornicatoria*, es decir, de actos singulares fornicarios, aunque vayan a ser cometidos con frecuencia; y por lo tanto, de fornicaciones *repetidas* con la *misma persona*, *no siempre* surge el concubinatus.

Se requiere una cierta relación *estable* o estado *permanente*. Sin embargo, no es necesario que los concubinarum vivan *juntos permanentemente*, es decir, bajo el mismo techo, siempre que haya constancia fehaciente de su cohabitación. La mayoría de las veces, el auténtico concubinatus se distingue en que el varón retiene para sí en su casa u otro lugar a la mujer a sus expensas (F. M. Cappello, *De matrimonio*, Augustae Taurinorum-Romae 1947, p. 516, n. 544).

“El concubinatus [...] es el modo de vivir de forma semejante a la vida marital entre un determinado varón y una determinada mujer, o un modo de relación mutua recíproca como marido y mujer

rint de huiusmodi vitae consuetudine instauranda, sive quoddam habituale, i. e. frequens et continuatum commercium inter *determinatum* virum et *determinatam* feminam» (Th. M. Vlaming – L. Bender, *Praelectiones Iuris Matrimonii*, Bussum 1950⁴, p. 266).

«*Concubinatus* est commercium carnale illegitimum, quod habitualiter inter duas personas peragitur ex quadam stipulatione. Ergo ad concubinatum proprie dictum non sufficit copula frequenter repetita inter duas personas [...]. Insuper, requiritur aliqua saltem stipulatio de copula habitualiter peragenda. Hinc concubina nihil aliud est nisi uxor illegitima, quae cum viro concubino sive in eadem sive in diversa domo habitat» (D. M. Prümmer, *Manuale Theologiae moralis secundum principia S. Thomae Aquinatis*, II, Barcinone – Friburgi Brisg. – Romae 1958, p. 538).

«*Meretricium et concubinatus* speciem moralem simplicis fornicationis non mutant. Nam consuetudo commercii fornicatorii non auget malitiam substantialiter, sed eam mere aggravat propter propositum habituale permanendi in peccato» (M. Zalba, *Theologiae moralis compendium*, Matriti 1958, p. 763).

«Le concubinage peut se définir: un commerce charnel intentionnellement prolongé entre les deux mêmes personnes en vertu d'une convention

en cuanto al uso mutuo del cuerpo. Para esto, no se requiere que vivan bajo el mismo techo, y así la mujer, que comúnmente se llama “mantenida” ocupa el lugar de la concubina. Sin embargo, es requerido o bien un cierto pacto acordado entre el varón y la mujer, por el cual deciden entre sí establecer tal costumbre de vida, o cierto trato habitual, es decir, una relación frecuente y continuada entre un *determinado* varón y una *determinada* mujer (Th.M. Vlaming-L. Bender, *Praelectiones Iuris Matrimonii*, Busum 1950⁴, p. 266).

El concubinato es un comercio carnal ilegítimo, que habitualmente se realiza entre dos personas por medio de una cierta estipulación. Por tanto, para el concubinato propiamente dicho no es suficiente la cópula frecuentemente repetida entre dos personas [...]. Además, se requiere al menos un cierto acuerdo de llevar a cabo habitualmente la cópula. De aquí que la concubina no es otra cosa sino una mujer ilegítima, que vive con el varón concubino, en la misma o diversa casa.” (D. M. Prümer, *Manuale Theologiae moralis secundum principia S. Thomae Aquinatis*, II, Barcinone-Friburgi Brisg.- Romae 1958, p. 538).

“*El meretricio y el concubinato* no cambian la especie moral de la simple fornicación. Pues la costumbre de la relación fornicaria no aumenta sustancialmente la malicia, sino que,

au sujet de leurs relations habituelles [...]. C'est un état, une sorte de contrefaçon du mariage. Il résulte d'une convention, au moins tacite, entre les deux complices qui seront à la disposition l'un de l'autre, tout au moins aux moments fixés [...]. Tous les canonistes admettent un vrai concubinage quand les deux complices s'entendent pour se rejoindre à volonté ou à des heures déterminées» (E. Jombart, s. v. *Concubinage*, in *Dictionnaire de Droit Canonique*, vol. III, col. 1514).

Em.mus denique Petrus Palazzini, multis magni pretii sub morali concubinatus peccati respectu expositis, ad latus pressius iuridicum vergens perspicuam definitionem praebebat, elementum materiale ac formale delicti perspicue enuntians: «Materiale elementum dicit aliquam repetitionem actuum, quae diuturnum commercium inter easdem personas efficere videatur. Elementum formale expostulat diuturnum commercium quod tale sit non tantum re sed intentione quoque, ita ut plures actus non tantum per accidens sint inter se coniuncti, sed unico intentionis nexu sint inter se ligati ex quadam destinatione mulieris eidem viro, quique efforment quamdam status consuetudinem. Frequens copula quae fit magis ex occasione vel infirmitate, quam ex antecedenti intentione nondum

meramente, la agrava a causa del propósito habitual de permanecer en pecado» (M. Zalba *Theologiae moralis compendium*, Madrid 1958, p. 763).

“El concubinato se puede definir: un comercio carnal intencionadamente prolongado entre las dos mismas personas en virtud de un acuerdo con respecto a la materia de sus relaciones habituales [...]. Es un estado, una clase de falsificación del matrimonio. Es fruto de un acuerdo al menos tácito entre los dos cómplices que se pondrán a disposición el uno del otro, al menos en unos momentos fijados [...]. Todos los canonistas admiten un verdadero concubinato cuando los dos cómplices se ponen de acuerdo para reunirse a voluntad o a unas horas determinadas”. (E. Jombart, s. v. *Concubinage*, in *Dictionnaire de Droit Canonique*, vol. III, col. 1514).

Finalmente, el eminentísimo Petrus Palazzini, después de haber realizado muchas exposiciones de gran valor sobre el aspecto moral del pecado de concubinato, ofrece una definición clara que aborda el aspecto jurídico con mayor precisión, formulando el elemento material y formal del delito con gran claridad: “Llama elemento material a una cierta repetición de actos, que parece producir una relación duradera entre las mismas personas. El elemento formal demanda urgentemente una relación duradera que sea tal no sólo en la realidad sino también en la intención, de manera que mu-

constituit concubinatum» (s. v. *Concubinatus*, in *Dictionarium Morale et Canonicum*, cura P. Palazzini, vol. I, Romae 1965, p. 839).

Et reticeamus alios plures, inter quos memorari saltem possent T. Iorio (cf. *Theologia Moralis*, vol. II, D'Auria, Neapoli 1947², pp. 136-137, n. 219); J. Aertnys – C. A. Damen (cf. *Theologia Moralis*, Marietti, Taurini – Romae, 1939¹³, pp. 340-341, nn. 488-489); rursus idem C. A. Damen (s. v. *Concubinato*, in *Dizionario di Teologia Morale*, dir. F. Roberti, Roma 1961, p. 318).

chos actos estén unidos entre sí no sólo de forma accidental, sino estén ligados entre sí por un nexo único de la intención a partir de cierta destinación de una mujer al mismo varón, y que den lugar a cierta regularidad de estado. La cópula frecuente que se realiza más bien por ocasión o debilidad que por una intención antecedente no constituye todavía el concubinato (s. v. *Concubinatus*, in *Dictionarium Morale et Canonicum*, ed. P. Palazzini, vol. I, Romae 1965, p. 839). Y omitamos otros muchos casos, entre los cuales al menos podrían ser nombrados T. Iorio (cf. *Theologia Moralis*, vol. II, D' Auria, Neapoli 1947², pp. 136-137, n. 219); J. Aertnys-C. A. Damen (cf. *Theologia Moralis*, Marietti, Taurini-Romae, 1939¹³, pp. 340-341, nn. 488-489); de nuevo el mismo C. A. Damen (s. v. *Concubinato*, in *Dizionario di Teologia Morale*, dir. F. Roberti, Roma 1961, p. 318).

9. – In epitomen cogens relatam doctrinam, iurisprudentia Nostri Fori animadvertit: «Extrema ergo a definitione concubinatus probati auctores excludunt: merum commercium sexuale diu productum et, ex opposito, convictum complicum ad instar honesti conubii stabilitum.

Quibus omnibus perspectis, concubinarii definiuntur personae diversi sexus quae mutuo consilio habituale commercium fornicatorium vel adul-

9. – Recogiendo en resumen la doctrina expuesta, la jurisprudencia de Nuestro Tribunal manifiesta: “por tanto, autores prestigiosos excluyen [estos] extremos de la definición de concubinato: la sola relación sexual mantenida durante mucho tiempo y, por otra parte, la convivencia establecida de los cómplices a modo de matrimonio honesto.

Examinadas todas estas cosas, los concubinarios son definidos como personas de diverso sexo, las cuales

terum intendunt ac idem consilium in effectum revera ducunt. Atqui certe non sufficit ut definiatur esse concubinatus commercium carnale etiam diu productum: hoc delictum re vera est quoddam simulacrum matrimonii quare requiruntur et diversitas sexus et consilium mutuuum ut concubinarii habitualiter coutantur» (coram McKay, sent. diei 14 maii 2009, RRDec., vol. CI, p. 86, n. 14).

Aliis verbis edicitur «concubinatum utique requirere consensionem quandam in mutuam corporum copiam vicissim stabilter concedendam [...] uno, igitur, ex praefatis elementis deficiente, delictum minime integratur: itaque si deficiat habitualitas illiciti commercii, vel etiam [...], ad invicem consensio, velut ad instar iustarum nuptiarum, de licentia alteri ab altero concessa in suum corpus ad illicitam rapiendam venerem» (coram Sciacca, sent. diei 27 maii 2011, *ibid.*, vol. CIII, p. 263, n. 8).

Memoratu est dignum quod – iurisprudencia sane id adnotat – «concubinatus vero vel adulterio aggravari potest, quandoque alteruter vel uterque complex legitimo vinculo alii ligatur personae» (coram Sciacca 2011, sent. diei 27 maii 2011, cit., p. 262, n. 5); facti species igitur quam, uti vidimus, antiquior doctrina concubinatum improprium nuncupabat, hypothesim moraliter graviorem constituit quia

planean de mutuo acuerdo tener comercio habitual de fornicario o adúltero y ciertamente llevan a efecto dicho plan. Sin embargo, ciertamente no es suficiente que se defina el concubinato como un comercio carnal incluso prolongado en el tiempo: este delito verdaderamente es una cierta simulación del matrimonio, por lo que son requeridos tanto la diversidad de sexos como el mutuo acuerdo de que los concubinarios tengan relaciones habitualmente” (coram McKay, sent. del día 14 de mayo de 2009, RRDec., vol. CI, p. 86, n. 14).

Con otras palabras se enseña que el “concubinato ciertamente requiere cierto acuerdo para conceder de nuevo establemente el mutuo acceso a los cuerpos [...]. Por tanto, faltando uno de los mencionados elementos, en absoluto se mantiene el delito: así pues, tanto si falta el carácter habitual del comercio ilícito, o incluso [...] el acuerdo mutuo, como a modo de matrimonio legítimo, acerca del permiso concedido el uno por el otro de arrebatarse el amor ilícito en su cuerpo” (coram Sciacca, sent. del día 27 de mayo de 2011, *ibid.*, vol. CIII, p. 263, n. 8).

Es digno de memoria que –la jurisprudencia por supuesto lo subraya— “verdaderamente, el concubinato puede incluso ser agravado por el adulterio, cuando uno de los dos o ambos cómplices está ligado a otra

despectum iusti ligaminis quoque secumfert.

In recentiore quadam decisione est denique legere: «Delictum concubinitus, praeter quam a communibus elementis necessariis ad delictum patrandum, definitur per suipsius peculiaritates; huiusmodi species delicti habetur per protractam relationem sexualem viri et mulieris non coniugatorum» (coram Caberletti, sent. diei 18 novembris 2014, RRDec., vol. CVI, p. 347, n. 4).

Tenet haec iurisprudentia analogiam cum iustis nuptiis non esse eo producendam, ut publicitas requiratur conditionis clerici concubinariae, attento quod in ratione normae criminatricis non modo praeventio publici scandali invenitur, sed etiam sanctio ipsius caelibatus clericalis violationis; ideoque cum mente Legislatoris has sententias magis consonantes advertit: «il § 1 [can. 1395] prende in considerazione anzitutto il concubinato, ossia una relazione stabile con una persona diversa al di fuori del matrimonio. Si tratta di vivere da parte di un sacerdote con una donna con la quale non è sposato. Non è necessario che si tratti di un fatto pubblico o che vi sia scandalo. È sufficiente il concubinato in sé. Deve però trattarsi di una convivenza stabile caratterizzata, per essere *modo uxorio*, anche da una relazione di tipo sessuale» (V.

persona por un vínculo legítimo a otra persona.» (coram Sciacca 2011, sent. del día 27 de mayo 2011, cit., p. 262, n. 5); consecuentemente tal *facti species* (noción), que como vimos, la doctrina más antigua declaraba como concubinato impropio, constituye una hipótesis moralmente más grave, porque lleva consigo también el desprecio de un justo vínculo.

En una cierta sentencia más reciente, finalmente se lee: “El delito de concubinato es definido por sus peculiaridades propias más allá de los elementos comunes necesarios para cometer un delito; tal tipo de delito se produce por una relación sexual llevada a cabo por un varón y una mujer no casados”. (coram Caberletti sent. del día 18 de noviembre del 2014, RRDec., vol. CVI, p. 347, n. 4).

Esta jurisprudencia mantiene que la analogía con el matrimonio legítimo no ha de ser entendida de modo que se requiera la publicidad de la condición concubinaria del clérigo, teniendo en cuenta que la razón de la norma criminal no se encuentra sólo en la prevención del escándalo público sino también en el castigo de la violación del mismo celibato clerical; y por eso, advierte estas sentencias más de acuerdo con la mente del Legislador: El § 1 [can. 1395] toma en consideración ante todo el concubinato, es decir una relación estable con una persona dis-

De Paolis – D. Cito, *Le sanzioni nella Chiesa. Commento al Codice di Diritto Canonico, Libro VI*, Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2000, pp. 35-360) [...].

Attento igitur textu can. 1395, § 1, sufficit concubinatus occultus ut clericus in poenam incurrat: “Le Code ne précise pas si le délit doit être public. Le concubinage occulte suffit pour se voir imposer les peines prévues” (A. Borrás, [*Les sanctions dans l’Église*, Tardy, Paris 1990], p. 193)» (*ibid.*, pp. 349-350, n. 4).

Cui vero sententiae consonat una coram Jaeger (Sable extensore): «Ut concubinatus delictum habeatur, “scandalum” non requirit lex. Concubinatus in seipso iam est in delictum constitutum» (sent. diei 4 martii 2015, A. 30/2015, n. 14).

Ex rotali igitur iurisprudencia colligi potest delictum concubinatus clericorum hisce connotari elementis: *a)* tamquam elemento materiali, relatione diuturna ac stabili, indolis quidem sexualis, inter clericum et mulierem, sive haec sit status liberi, sive non; sive adsit continuatus complicum convictus sive non; sive commercium sit vulgatum sive occultum; *b)* tamquam elemento autem formali, mutua consensione inter complices ad huiusmodi commercium fovendum, quasi de reciproca concessione

tinta, fuera del legítimo matrimonio. Se trata de cuando vive un sacerdote con una mujer con la que no está casado. No es necesario que se trate de un hecho público o que sea escándalo. Es suficiente el concubinato en sí mismo, pero debe tratarse de una relación caracterizada como estable, por ser al modo conyugal, también de una relación de tipo sexual.” (V. De Paolis–D. Cito, *Le sanzioni nella Chiesa. Commento al Codice di Diritto Canonico, Libro VI*, Urbaniana University Press, Città del Vaticano 2000, pp. 35-360) []. Por tanto, de acuerdo con el texto del can. 1395, 1, es suficiente el concubinato oculto para que el clérigo incurra en la sanción: “El código no precisa si el delito debe ser público. El concubinato oculto basta para que sean impuestas las penas previstas.” (A. Borrás, [*Les sanctions dans l’Église*, Tardy, Paris 1990], p. 193)” (*ibid.*, pp. 349-350, n. 4). Verdaderamente, con esta opinión está de acuerdo una sentencia coram Jaeger (siendo extensor Sable), “Para que el concubinato sea considerado delito la ley no requiere “escándalo”. El concubinato en sí mismo ya está establecido como delito” (sent. del día 4 de marzo de 2015, A30/2015, n. 14). Por tanto, a partir de la jurisprudencia rotal, puede concluirse que el delito de concubinato de los clérigos puede ser definido por los siguientes elementos:

iuris in corpus agatur in ordine ad actus fornicarios ponendos.

10. – **In facto.** – Pro probato habendum est Rev.dum F. delicti concubinitus culpabilem esse: habemus enim confitentem reum. Quamquam sacerdos hoc in gradu excussus negaverit se cum d.na Z. cohabitavisse “for extended period of time as a spouse” (Summ. III pars, p. 826/12; cf. etiam “I never lived in her house like wife and husband”, *ibid.*, p. 826/11), admisit tamen se cum eadem muliere commercium intimum stabile et continuatum habuisse inde ab anno 1997 (cf. *ibid.*, p. 826/10) usque ad annum 2011 (cf. *ibid.*, p. 827/17-18) et aliquando in eiusdem cubuisse domo (“Occasionally I did slept in that house when it got late after an evening together”, *ibid.*, p. 826/11).

Uti supra vidimus, vero, cohabitatio inintermissa in iisdem aedibus haud est habenda uti elementum delicti integrans, cum sufficiat intentio corpora

a) como elemento material, por una relación duradera y estable, de carácter ciertamente sexual, entre un clérigo y una mujer, sea ésta soltera, o no: ya esté presente una convivencia continuada de los cómplices o no; ya sea la relación manifiesta u oculta;

b) Y como elemento formal, por un mutuo acuerdo entre los cómplices para fomentar tal relación, como si se tratase de una recíproca concesión de derecho al cuerpo para realizar actos fornicarios.

10. – **In facto.** – Ha de ser considerado probado que el rev. F. es culpable de delito de concubinato: pues nos encontramos ante un reo que ha confesado. Aunque el sacerdote haya negado en el momento de los alegatos que él hubiera convivido con D^a. Z. “por un periodo de tiempo prolongado como con una esposa” (Summ. III pars, p. 826/12; cf. incluso “nunca he vivido en su casa como mujer y marido”, *ibid.*, p. 826/11) admitió, sin embargo, que él tuvo una relación íntima estable y continuada con la misma mujer desde el año 1997 (cf. *ibid.* p. 826/10) hasta el año 2011 (cf. *Ibid.*, p. 827/17-8) y que alguna vez durmió en la casa de esta (ocasionalmente, dormí en esa casa cuando se hizo tarde después de pasar una tarde juntos.” *ibid.*, p. 826/11). Como vimos anteriormente, sin embargo, la convivencia en común ininterrompida en la misma casa no ha

commiscendi continuata ratione ad instar mariti et uxoris. Ceterum etiam in legitimis matrimoniis frequentius evenit ut coniuges ob rationes laboris separatim per tempora vivant, eoque vel magis praesentibus temporibus absonum esset ad agnoscendum concubinatus delictum requiri ininterruptum convictum, qui vero – uti inuimus – neque antea ad consumptionem requirebatur delicti.

De stabili commercio, indolis quidem tum affectivae tum intimo-sexualis, a convento cum d.na Z. foto, amplissimam praebuit confirmationem ipsa mulier denuntians, prius in declaratione iurata (s. d. *Affidavit*) diei 1 octobris 2012 (cf. Summ. I pars, pp. 17-20) ac dein definitissime in iudiciali depositione (cf. *ibid.*, pp. 167 ss.). Ex tali depositione eruitur d.nam Z. et Rev.dum F. vitam ad instar paris coniugalis duxisse, etiam multis itineribus voluptuariis peractis una cum mulieris filiis, quasi ageretur de legitima familia.

Filii d.nae Z. quoque attestati sunt huiusmodi stabilem conversationem. “He acted like he could be my mom’s husband. He acted like a father to my siblings and I”, rettulit E. (Summ. II pars, p. 342); “we knew that being a priest was still important to him and practicing that was important, but it was almost like [...] he wanted to live two lives. He wanted to have a family

de ser considerada como un elemento esencial del delito, puesto que es suficiente la intención continuada de unir los cuerpos a modo de marido y mujer. Por lo demás, incluso sucede frecuentemente en legítimos matrimonios que los cónyuges viven por un tiempo separadamente por razones de trabajo. Y por esto, y más en el tiempo presente, sería incongruente que, para que fuese reconocido como delito de concubinato se requiera una convivencia ininterrumpida, la cual verdaderamente tampoco antes— como indicamos— era requerida para consumir el delito.

Sobre la relación estable, ciertamente de índole tanto afectiva como íntimo-sexual, promovida por el demandado con doña Z., la misma mujer denunciante ofreció muy abundante confirmación, primero en una declaración jurada (s.d. *Affidavit*) del día 1 de octubre del 2012 (cf. Summ. parte I, pp. 17-20) y, después, de forma definitiva en declaración judicial (cf. *ibid.* pp. 167). De tal declaración, resulta que la señora Z. y el rev. F. llevaron una vida a modo de pareja conyugal, también en muchos viajes de placer realizados a la vez con hijos de la mujer, como si se tratase de una familia legítima.

Los hijos de la señora Z. también dieron testimonio de tal convivencia estable. “Él actuó como si fuera el marido de mi madre. Actuó como un padre

as well” (*ibid.*). Habitualemente incolatum accusati in domo eius familiae testis definite recolit (cf. *ibid.*, pp. 346 ss.) et specificamente memorat se conventum aliquando noctu deprehendisse in matris cubiculo (*ibid.*, p. 351), dum de more isti duo in eodem conclavi cubabant, itineribus voluptuariis durantibus (cf. *ibid.*, p. 367).

Item O., alius d.nae Z. filius, recolit Rev.dum F. habitu cubuisse in domo familiae eius (cf. *ibid.*, pp. 445 ss.) immo aliquando se matrem deprehendisse ex eodem cubiculo sacerdotis exeuntem (cf. *ibid.*, p. 450), ex quo facto rationabiliter coniecit relationem indolis sexualis inter matrem et accusatum sacerdotem intercedere (cf. *ibid.*, pp. 468-469).

De fama quidam testis quoque rem rescivit (cf. Summ. III pars, pp. 588 ss.).

Plurima insuper collecta documenta et photographiae attestantur relationem ad instar conubialis a Rev.do F. cum d.na Z. per longum ductam tempus (cf. Summ. I pars, pp. 20 ss.; Summ. II pars, pp. 391 ss.).

Ceterum conversatio huiusmodi periculosa quodammodo emerserat iam anno 2004, quando dioecesis de suspecta, quae videbatur, relatione Rev.di F. cum *quondam* M. investigationem peregit. In relatione finali indagatoris, Rev.mi V. (nunc Episcopi K.), est enim legere: “what I do find

hacia mis hermanos y hacia mí.”, relató E. (Summ. parte II, p. 342); “conocíamos que ser un sacerdote era aún importante para él y vivir como tal era importante, pero era casi como si [...] quisiera vivir dos vidas. Quería también tener una familia” (*ibid.*). El testigo recuerda claramente la residencia habitual del acusado en la casa de su familia (cf. *ibid.*, pp. 346 ss.) y recuerda específicamente que él alguna vez sorprendió al demandado de noche en la habitación de su madre (*ibid.*, p. 351), mientras que, por lo general, durante los viajes de placer, estos dos dormían en la misma alcoba (*ibid.*, p. 367).

Del mismo modo O., otro hijo de la señora Z., recuerda que el rev. F. había dormido en casa de su familia (cf. *ibid.*, pp. 445 ss.), incluso alguna vez él había sorprendido a su madre saliendo de la misma habitación del sacerdote (cf. *ibid.*, p. 450), de cuyo hecho se concluye de forma racional que se estableció una relación de índole sexual entre la madre y el sacerdote (cf. *ibid.*, pp. 468-469).

Sobre el rumor, cierto testigo también averiguó el asunto (Summ. parte III, pp. 588 ss.).

Además, muchos documentos y fotografías recogidos dan fe de la relación a modo conyugal llevada a cabo por largo tiempo entre el rev. F. y señora Z. (cf. Summ. parte I, pp. 20 ss.; Summ., parte II, pp. 391 ss.).

to be disturbing and a real source of serious scandal is Father F's ongoing relationship with Z.. She is a divorced woman with four children, three living at home. Father says she cooks for him and shops for him and he was and remains good friends with her and her former husband [...]. What and how he has described his relationship with Jean can only be perceived by me (and others) as inappropriate. It amounts to a dating relationship" (Summ. I pars, pp. 15-16). Ex actis igitur et probatis abunde scattet elementum delicti obiectivum in suo aspectu materiali ac formali. Vix vero aggredi iuvat thema elementi subiectivi seu gravis imputabilitatis ex dolo, quae iure praesumitur (cf. can. 1321, § 3) et evidens est in re. Commissio igitur delicti concubinitus ex parte accusati citra quodvis ponitur dubium, cum probatum exstiterit carnale commercium inter clericum et mulierem, haud occasionaliter factum, neque accidentaliter iteratum, sed stabiliter continuatum de mutuo duarum partium consilio, quasi igitur veri matrimonii foedum omnino simulacrum.

Por lo demás, tal relación había aparecido en cierto modo como peligrosa ya en el 2004, cuando la diócesis llevó a cabo una investigación sobre la que parecía sospechosa relación con la *en otro tiempo* señora M. En la relación final del instructor, el reverendísimo V. (ahora obispo de K.) se puede leer: "Lo que encuentro desconcertante y fuente verdadera de escándalo serio es la relación estable del padre F con Z. Es una mujer divorciada con cuatro niños, tres viviendo en casa. El padre dice que ella cocina y hace la compra para él y que estuvo y permanece en amistad con ella y su antiguo marido [...]. Cuál y cómo él ha descrito su relación con Z. sólo puede ser percibido por mí y por otros como inapropiada. Es equiparable a una relación de noviazgo." (Summ. parte I, pp. 15-16). Por tanto, a partir de todo lo probado y actuado, destaca abundantemente un elemento objetivo de delito en su aspecto material y formal. Apenas ayuda añadir el tema del elemento subjetivo o de grave imputabilidad por dolo, puesto que es presumido por el derecho (cf. can. 1321, § 3) y evidente en este caso. Por tanto, la comisión del delito de concubinato por parte del acusado queda establecida sin ninguna duda, puesto que ha existido un probado comercio carnal entre el clérigo y la mujer, no hecho de forma ocasional, ni repetido de forma accidental, sino

II. – DE DELICTO PERMANENTIAE
IN PECCATO CONTRA VI CUM
SCANDALO, EX CAN. 1395, § 1

11. – **In iure.** – Can. 1395, § 1 inter *concupinatum* distinguit et *aliud peccatum externum contra sextum Decalogi praeceptum*, in quo clericus *cum scandalo permaneat*. De concubinato autem satis superque locuti sumus in praecedentibus numeris.

«Quid [...] de illo “alio peccato”? Evidenter istud ad concubinatum proxime accedit quin autem omnia comprehendat concubinatus elementa. Proxime accedit quia etiam heic agitur de peccato haud semel commisso verum de peccato quod per tractum temporis pergat, in quo clericus “*permaneat*” seu de pergenti illicita sexualis indolis cum altera persona alterius vel eiusdem sexus relatione. Sicut doctus observat P. I. Di Mattia, OFM Conv.: “No se trata de un pecado aislado u ocasional, sino de un pecado que tiene cierto carácter de estabilidad, es decir, permanente y/o habitual” (Instituto Martín de Azpilcueta, Facultad de Derecho Canónico – Universidad de

continuado establemente de mutuo acuerdo por las dos partes, por tanto, casi en todo como un simulacro de alianza de verdadero matrimonio.

II. – DEL DELITO POR PECADO
PERMANENTE CONTRA EL SEXTO
MANDAMIENTO CON ESCÁNDALO
A TENOR DEL CANON 1395 § 1.

11. – **In iure.** – El canon 1395 § 1 distingue entre concubinato y otro pecado externo contra el sexto mandamiento del Decálogo, en el cual el clérigo permanece con escándalo. Sobre el concubinato hemos hablado suficientemente e incluso de sobra en los números precedentes.

“Qué [] hemos de decir del “otro pecado”? Evidentemente este se asemeja en gran medida al concubinato sin que sin embargo incluya todos los elementos del concubinato. Se asemeja en gran medida porque se trata de un pecado no meramente cometido una vez sino que *permanece* por un periodo de tiempo, en el cual el clérigo permanece en una relación ilícita de índole sexual con otra persona del mismo o de distinto sexo.

Como observa el docto P. I. Di Mattia, OFM Conv: “no se trata de un pecado aislado u ocasional, sino de un pecado que tiene cierto carácter de estabilidad, es decir, permanente y/o habitual” (Instituto Martín de Azpilcueta,

Navarra, *Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico*, Vol. IV/1, Segunda edición, Pamplona 1997, p. 581). Cur autem non de concubinato simpliciter fiat verbum? Plane lex factispeciem aliquatenus distinctam statuit ut delictum constituat etiam eiusmodi “stabile peccatum”, quod, dum concubinato proxime accedat, aliquo concubinato proprie dicti elemento nihilominus careat, ita ut, secus ac concubinato, “quoddam simulacrum matrimonii” non evadat. Di Mattia praebet exemplum “la convivencia homosexual” (cf. *ibid.*), ubi deficit sexuum diversitas.

Aliud exemplum esset relatio, quae cum *de facto* per tractum pergat temporis ideoque “stabile peccatum” evadat, non complectitur “consilium mutuum” nec fortasse in alterutris fundatur partis verum “consilium” (anglice: *plan*) sed ex multiplicatione seu serie actuum de facto positorum “habitualis” fit et notam utcumque cuiusdam “stabilitatis” induit. Enimvero ut de concubinato proprie dicto fiat sermo necessaria est “demonstratio et animi accusati instaurandi cum muliere necessitudines habituales quasi simulacrum castorum concubitorum et adsensus huius ad primum propositum” (cf. coram McKay, sent. diei 14 maii 2009, [RRDec., vol. CI, p. 89], n. 23); quo proposito et, respective, adsensu deficiente, non

Facultad de Derecho Canónico – Universidad de Navarra, *Comentario Exegético al Código de Derecho Canónico*, vol. IV/1, segunda edición, Pamplona 1997, p. 581). ¿Por qué entonces no se utiliza sencillamente la palabra concubinato? Ciertamente la ley establece una factiespecie un tanto diferente de modo que el delito constituya también un pecado estable de algún modo, el cual, aunque se acerca al concubinato, carece ciertamente de algún elemento del concubinato propiamente dicho, de manera que, de otro modo pero como el concubinato no se aparta de ser un cierto simulacro del matrimonio. Di Mattia proporciona el ejemplo de la convivencia homosexual, donde falta la diversidad de los sexos.

Otro ejemplo es la relación, en la que aun cuando *de hecho* continúa por un cierto tiempo y por eso llega a ser un “pecado estable”, no existe “una decisión mutua” ni quizás se funda en una verdadera “decisión” (en inglés: *plan*) de una o de otra parte sino en una multiplicación o serie de actos que lo convierte en “habitual” y lo reviste de “estabilidad”. Sin duda alguna, para que se pueda hablar de concubinato propiamente dicho es necesaria “la demostración no sólo del deseo del acusado de establecer con la mujer las vivencias habituales como en un simulacro de los desponsorios castos, sino también su adhesión a este insensato

de concubinato fiat sermo verum de “alio peccato” simul ab eo distincto et ad eum accedenti» (coram Vaccarotto [Jaeger extensore], sent. diei 23 iunii 2015, A. 142/15, n. 6).

12. – De *scandalo* autem, in altera delictuosa factiespecie, de qua in can. 1395, § 1, uti elemento delicti constitutivo lege requisito, docemur: «Ut concubinatus delictum habeatur, “scandalum” non requirit lex [...]. E contra “scandalum”, haud secus ac “permanentia”, ingreditur in ipsam circumscriptionem “alius peccati externi contra sextum Decalogi praeceptum”, quod prima paragraphus can. 1395 et delictum esse statuit quatenus clericus in eo “permaneat”. Aliis verbis, ut “aliud peccatum externum contra sextum Decalogi praeceptum”, de quo in eadem paragrapho, quod autem non sit concubinatus, non solum peccatum sed et delictum sit, duo haec *simul* requiruntur “elementa”, quae sunt “permanentia” et “scandalum”, ita ut alterum sine altero ad delictum constituendum non sufficiat» (coram Jaeger [Sable extensore], sent. diei 4 martii 2015, cit., n. 14).

propósito” (cf. coram McKay, sent. del día 14 de mayo de 2009, [RRDec., vol CI, p. 89], n. 23); por lo que faltando el propósito y la adhesión, no se habla de concubinato verdadero sino que “otro pecado” a la vez distinto de aquel y que a él se asemeja (coram Vaccarotto [Jaeger extensor], sent. del día 23 de junio de 2015, Af. 142/15, n. 6).

12. – Por otra parte, sobre el *escándalo*, otra factiespecie delictiva de la que se trata en el can. 1395 § 1, como elemento requerido por la ley como constitutivo del delito, hemos enseñado: “Para que exista delito de concubinato, la ley no requiere el “escándalo”. Por el contrario, el “escándalo”, del mismo modo que la “permanencia”, entra en el mismo concepto de “otro pecado externo contra el sexto mandamiento”, porque el primer párrafo del can. 1395 establece que existe delito en la medida en que el clérigo permanece en dicho pecado. En otras palabras, para que “otro pecado externo contra el sexto mandamiento del Decálogo”, del que se habla en el mismo párrafo, que por otra parte no es concubinato, no sólo sea pecado sino que sea también delito, se requiere que se den *a la vez* dos elementos, a saber “permanencia” y “escándalo”, de manera que el uno sin el otro no son suficientes para constituir el delito”

13. – **In facto.** – De delicto permanentiae in peccato externo contra VI cum scandalo Rev.dus F. partim innocens, partim culpabilis habitus est in primo gradu: innocens quod attinet ad peccatum cum *quondam* M. admissum, culpabilis vero quod attinet ad relationem peccaminosam cum S. intextam.

De delicto cum d.na M., stante sententia absolutoria et deficiente appellatione Promotoris iustitiae, rectius ne tractandum fuisset quidem hac in sede; ast quomodocumque Patres censent sententiam absolutionis esse firmandam, attento quod iam tempore expletæ investigationis extrajudicialis anni 2004 nihil emerit quod culpabilitatem fundaret rei conventi (cf. Summ., I pars, p. 15) et collecta testimonia, inde ab illo ipsius d.nae Z. (cf. *ibid.*, pp. 227 ss.), longe lateque existentiam cuiusvis improprie relationis inter d.nam M. et Rev.dum F. excluserunt (cf. Summ., II pars, pp. 532, 550 ss; Summ. III pars, pp. 567 ss.; 742; 750).

Sane, adnotare fas sit iniquum esse et christianos viros quammaxime dedecere mortuam, quae se defendere non valeat, gravis accusare peccati. Accusatio quidem huiusmodi delicti fuit tantummodo inutilis postuma

(coram Jaeger [Sable extensor], sent. del día 4 de marzo de 2015, cit., n. 14).

13. – **In facto.**– Respecto al delito de permanencia en pecado externo contra el sexto mandamiento con escándalo, el Rev.do F. ha sido encontrado en parte inocente en parte culpable en el primer grado del juicio: inocente en lo que hace referencia al pecado admitido con una *cierta* M., culpable en cuanto hace referencia a la relación pecaminosa intercalada con S.

Acerca del delito con la señora M., habiéndose producido una sentencia absolutoria y no habiéndose producido la apelación del Promotor de Justicia, lo más recto habría sido que ni siquiera hubiera sido estudiado en esta sede; y sea como sea los Padres consideran que la sentencia absolutoria ha de ser confirmada, teniendo en cuenta tanto que ya en el momento de la investigación extrajudicial llevada a cabo en el año 2004 no apareció nada que fundamentara la culpabilidad del reo demandado (cf. Summ., I pars, p. 15) así como los testimonios recogidos, incluso el mismo de la señora Z., donde se excluye la existencia de cualquier impropia relación entre la señora M. y el Rev.do F. (cf. Summ., II pars, pp. 532, 550 ss; Summ. III pars, pp. 567 ss.; 742, 750).

Sin duda, es justo advertir que es inicuo y desdice profundamente de la condición de hombre cristiano, acu-

offensio memoriae d.nae M., quae iam tanta ope pessimi mariti tulerat, cuius viri ope calumniae contra eius bonos mores primitus serpserunt.

14. – Atqui etiam quod spectat ad peccatum quod cum d.na S. reus conventus absolvendus est – itaque reformanda quoad hoc punctum sententia – quia deest iudicialis probatio singulorum elementorum delicti: *a)* ipsius peccati externi, *b)* eius permanentiae et *c)* concomitantis scandali. *a)* *Peccatum externum* denegat reus conventus in iudicio (cf. Summ. III pars, p. 827/15). Asserta complex praetorium vero effugit, sed hoc minime haberi potest argumentum ad factum probandum; maritus eius vero praecise accusationem d.nae Z. reicit eamque dicit probrosae contumeliae fructum (cf. Summ. I pars, pp. 142-143). Vagi rumores de re, quos d.na Z. refert sua vice ab aliquibus paroeciae cooperatricibus accepisse, haud stricte referri possunt ad cognitionem cuiusdam relationis naturae sexualis, sed potius ad zelotypias ex ipsa actuositate paroeciali exorientes (cf. Summ., pp. 282 ss.). Filia d.nae

sar a una persona muerta, que no se puede defender, de un pecado grave. La acusación de un delito de este tipo fue tan sólo una inútil ofensa póstuma contra la memoria de la señora M., que ya tanta mala influencia habría sufrido por parte de su pésimo marido, por medio del cual se habían difundido originariamente calumnias contra sus buenas costumbres.

14. – E incluso en lo que se refiere al pecado con la señora S. el reo demandado ha de ser absuelto – y por lo tanto la sentencia ha de ser reformada en cuanto a este punto – porque falta la prueba judicial de algunos elementos del delito: *a)* del mismo pecado externo, *b)* de su permanencia y *c)* del escándalo concomitante.

a) *el pecado externo* es negado enérgicamente en el juicio por el reo demandado (cf. Summ. III pars, p. 827/15). Habiendo declarado la cómplice ante el Tribunal, eludió el asunto, pero esto en ningún momento puede ser considerado un argumento para probar el hecho; su marido sin embargo rechaza categóricamente la acusación de la señora Z. y considera que es fruto de vergonzosa difamación (cf. Summ. I pars, pp. 142-143). Vagos rumores sobre el asunto, que la señora Z. refiere que a su vez habían sido oídos por otras cooperadoras de la parroquia, no pueden ser estricto-

Z. a matre tantum rumores de hoc facto accepit (cf. Summ. II pars, p. 384), sicut et testis X. (cf. Summ. III pars, p. 596).

Privatus quaesitor a dioecesi munus accipiens, qui vestigia secutus est Rev. di F. – non parva quidem peracta intrusione in eiusdem intimitatem (contra praescriptum can. 220) – nullam directe observavit actus sexualis commissionem, sed dumtaxat accensionem et extinctionem luminis electrici in hoc vel illo domus conclavi (cf. Summ. I pars, pp. 58-60), ex qua appellata sententia coniecturas deprompsit (cf. Summ. III pars, p. 775) quarum tamen obiectivum fundamentum, statu quo acta iacent, sat fluxum manet.

b) *Permanencia* utique in peccato nullimode erui valet, vel attento quod investigatio quaesitoris per paucissimos dies tantum duravit et singuli vel bini occursus obtulit documentationem.

c) *Scandalum* quoque desideratur, cum testibus illicitum commercium aut sit prorsus ignotum – cf. speciatim praesentem parochum W., Rev. dum T., Summ. II pars, pp. 498-499, 509; hic testis potius audivit ex quibusdam paroecianis Rev. dum F. probabiliter amotum esse ob quaestiones ordinis oeconomici, *ibid.*, pp. 500 et 508 (in eundem sensum cf. G., Summ. III pars, p. 742 et H., *ibid.*, p. 751);

tamente referidos a que se supiera de una cierta relación de naturaleza sexual, sino más bien se refieren a celos procedentes de la misma actividad parroquial (cf. Summ., pp. 282 ss.). La hija de la señora Z. oyó tan solo rumores por parte de su madre sobre este hecho (cf. Summ. II pars, p. 384), como también la testigo X (cf. Summ. III pars, p. 596).

El detective privado, recibiendo dicho encargo de la diócesis, que ha seguido la pista del Rev. do F. – habiendo cometido una no pequeña intrusión en su intimidad (contra lo prescrito por el can. 220) no ha observado directamente ninguna trasgresión de naturaleza sexual, al menos desde que se encendía hasta que se apagaba la luz eléctrica en este o en aquel dormitorio de la casa (cf. Summ. I pars, pp. 58-60), de donde la sentencia apelada extrajo conjeturas (cf. Summ. III pars, p. 775), de las cuales un fundamento objetivo permanece bastante poco sólido, en el estado en que las Actas permanecen.

b) *La permanencia* por lo tanto en el pecado en ningún modo puede ser probada, bien en virtud de que la investigación del detective sólo duró unos pocos días bien porque obtuvo la documentación de uno o de dos encuentros.

c) *El escándalo* también es echado de menos, puesto que a los testigos o es absolutamente desconocido un trato ilícito - cf. especialmente el ac-

d.na J. tantummodo refert de rumoribus circa relationem cum *quondam* B. ab istius marito malitiose vulgatis, cf. Summ., II pars, pp. 527 ss. et 547 ss., dum negat se quidquam scire de quadam relatione inter accusatum et d.nam S., cf. *ibid.*, pp. 542 ss. – aut vix aegre creditum (cf. X., Summ. III pars, pp. 600 ss.); e contra plerique testes, inter quos et sacerdotes, de Rev.di F. presbyterali vita ac ministerio optime referunt (cf. Summ. II pars, pp. 504-505, 546-547; Summ. III pars, pp. 603, 609.611 ss.; 675-676; 704 ss.; 712-713; 725 ss.; 733 ss; 740 ss.; 749 ss.).

Ceterum factum ipsum, quod dioecesis investigatori privato mandatum conferre debuerit ad praesumptos fornicarios deprehendendos, significat praetensum delictum minime esse vulgatum, ideoque locum non fuisse, neque esse potuisse publico scandalo.

Quoad hoc caput ergo sententia primi gradus est reformanda et reus conventus absolvendus.

Poenalis autem absolutio non significat morem huiusmodi conventi, lubricum quidem, esse utique commendandum. Tractatus enim talis cum muliere, qualis nempe ex peracta investigatione privata emersit, quam maxime honorem status sacerdotalis dedecet et ulterius Nos firmat in persuasione moralis conventi vitiositatis, cuius maximum indicium fuit antea

tual párroco de San W., Rev.do T., Summ. II pars, pp. 498-499, 509; este testigo ha oído más bien a algunos fieles de la parroquia, que el Rev.do F. probablemente había sido removido por algunas cuestiones de orden económico, *ibid.*, pp. 500 y 508 (en el mismo sentido cf. G., Summ. III pars, p. 742 y H., *ibid.*, p. 751); doña J. tan sólo hace referencia a rumores acerca de su relación con una cierta B. promovidos con maldad por el mismo marido, cf. Summ., II pars, pp. 527ss. y 547ss., mientras que niega que ella supiera nada de una cierta relación entre el acusado y la señora S., cf. *ibid.*, pp. 542ss. – o es creído a duras penas (Cf. X., Summ. III pars, pp. 600ss); y por el contrario muchos testigos, entre ellos también algunos sacerdotes, hablan muy bien de la vida y el ministerio sacerdotales del Rev.do F. (cf. Summ. II pars, pp. 504-505, 546-547; Summ. III pars, pp. 603, 609, 611ss; 675-676; 704ss; 712-713; 725ss; 733ss; 740ss; 749ss.).

A más abundancia, el mismo hecho que la diócesis tuviera que conferir un mandato a un detective privado para descubrir a los supuestos fornicarios, significa que el posible delito apenas se había divulgado, y por tanto no ha habido ni podría haber habido lugar para el escándalo público.

En cuanto a este capítulo la sentencia de primer grado de jurisdicción ha de

instauratus concubinatus quaeque minime emendata videbatur tempore ductae indagationis.

ser reformada y el reo demandado ha de ser absuelto.

La absolución no significa sin embargo que este modo de obrar del demandado, ciertamente peligroso, haya de ser alabado. Su trato con la mujer, tal cual ciertamente se muestra en la investigación privada llevada a cabo, desdice enormemente del honor del estado sacerdotal y nos confirma más profundamente en la persuasión de la conducta moral indebida del demandado, cuyo máximo indicio fue el anterior concubinato y que en ningún modo parece haber sido modificada en el tiempo en que se llevó a cabo la investigación.

III. – DE DELICTO CONTRA
VI PUBLICE COMMISSO,
EX CAN. 1395, § 2

III. SOBRE EL DELITO
COMETIDO CONTRA EL SEXTO
MANDAMIENTO DE MANERA
PÚBLICA, SEGÚN EL CAN. 1395 § 2.

15. – **In iure.** – Tribunal primi gradus duplici sub ratione delicti consideravit duas actiones (seu series actionum) a convento positas; idest, concubinitum cum d.na Z. et assertam consuetudinem carnalem cum d.na S., quas punire praesumpsit *sive* ex can. 1395, § 1 *sive* ex can. 1395, § 2.

Graviter erroneus est hic modus agendi ex parte Tribunalis, quia violat principium a iuristis saecularibus vocatum «del *ne bis in idem* sostanziale», quod vetat pluries ob idem factum (vel ob plura facta, quorum autem

15. – **In iure.** – El Tribunal de primer grado consideró como doble causa de delito dos acciones (o conjunto de acciones) llevadas a cabo por el demandado; a saber, el concubinato, con Doña M. y el referido trato carnal con Doña S., que hizo castigar bien en virtud del can. 1395 § 1, bien en virtud del can. 1395 § 2, respectivamente.

Gravemente erróneo es este modo de actuar por parte del Tribunal, porque viola el principio llamado por los juristas desde tiempos antiguos *ne bis in idem*, que niega que el sujeto sea

aliud levius in alio graviore velut necessario continetur) subiectum poena plecti, ac postulat applicationem apertorum principiorum iuris, ne fiat locus indebite et contra naturalem aequitatem sanctionum multiplicationi.

Inter quae est s. d. principium *specialitatis*, quod ceterum minime ordinis canonico est ignotum. Una coram McKay, auctoritate quoque cl.mi G. Michiels innixa, monet enim: «interdum accidit unum actum delictuosum, etsi a pluribus canonibus prohibitum variisque poenis munitum, revera aestimari debere causam unius damni dumtaxat: etenim inter quosdam canones poenales haberi potest ratio unius quasi generis ad speciem alterius. Quo in casu, iudex secundum speciem quae factum delictuosum genericum qualificat procedit: verbi gratia, in casu abortus, qui in genere homicidii (cf. can. 1397) certo poni aestimatur, iudex poenam latae sententiae potius ad normam can. 1398 declarare debet» (sent. diei 23 iulii 2010, RRDec., vol. CII, p. 319, n. 13). Ut ordinem iuris saecularem consideremus (ast peculiarem quidem et Nostro ordini canonico quam proximum, utpote ipsum Romanum Pontificem uti supremum Magistratum habentem), codex poenalis impraesentiarum in Civitate Vaticana vigens s. d. principium *absorptionis* ita recipit: «Colui che con un medesimo fatto

castigado muchas veces por el mismo hecho (o por muchos hechos, de los cuales alguno más leve está contenido de manera necesaria en otro más grave), y postula la aplicación de los principios de derecho más aptos, de manera que no se dé lugar, de manera indebida y contra la equidad natural, a la multiplicación de las sanciones. Entre estos está por s.d. el principio de especialidad, que por lo demás no es ignorado en el ordenamiento canónico. Una coram McKay, asumida también por la autoridad del ilustrísimo G. Michiels, advierte: “de vez en cuando se produce un acto delictivo, que aunque prohibido por muchos cánones y castigado con varias penas, realmente debe ser estimado como causa de un solo daño: en efecto entre algunos cánones penales, puede haber una proporción por así decirlo como de género a especie. Lo que aplicado a este caso, el juez procede de acuerdo a la especie que califica al hecho genérico delictivo: por ejemplo, en el caso del aborto, que ciertamente puede ser situado en el género de homicidio (cf. can. 1397), el juez debe declarar mejor la pena *latae sententiae* conforme al can. 1398” (sent. del día 23 de julio 2010, RRDes., vol. CII, p. 319, n. 13). Para que tengamos en cuenta el ordenamiento secular del derecho (el cual es próximo sin duda a nuestro orden canónico, que tiene al mismo Roma-

viola diverse disposizioni di legge, è punito secondo la disposizione che stabilisce la pena più grave» (art. 78). Adsunt enim delicta quae aliud in alio velut necessario comprehenduntur, sicut ex. gr. furtum in rapina.

Certo certius absonum esset reum *bis*, tum ex homicidio nempe tum ex abortu damnari. Pari ratione, absonum esset clericum concubinarium etiam damnari eo quod concubinam in publica via deosculatus sit. In utroque casu unum idemque est *bonum iuridicum* quod normae diversae tutantur: vita humana in priore casu, praeventio scandali in populo Dei in altero.

Ideo admitti nequit conventum in casu damnari *sive* ex concubinato vel – respective – commercio illicito continuato, *sive* ex delicto contra VI «publice» admissum.

Eo vel magis, quod in casu prae manibus omnino incongrua fuit eiusmodi tituli accusationis duplicatio, attento sane alterum invocatum delictum nihil habere in communi cum actionibus reapse a Rev.do F. positis, uti mox considerabimus.

no Pontífice como supremo Juez), el Código penal vigente en la Ciudad del Vaticano *sine die* recibe el principio de *absorción* de la siguiente manera: “aquel que con un mismo acto viola diversas disposiciones de ley, es castigado según la disposición que establece la pena más grave” (art. 78). Están comprendidos por lo tanto los delitos que el uno al otro lo engloba como necesario, como por ejemplo el hurto en el robo. Con mayor certeza aun ha de ser inadmisibles que el reo sea castigado *dos veces*, una debido al homicidio y otra por el aborto. Por semejante razón, es inadmisibles que el clérigo concubinario sea también castigado por haber besado a la concubina en medio de la calle. En uno y otro caso uno y el mismo es el *bien jurídico* que las diversas normas protegen: la vida humana en el primer caso, la evitación del escándalo al pueblo de Dios en el otro.

Por eso no podemos admitir que el demandado sea castigado en este caso *ya* por el concubinato o – dicho de otro modo - trato ilícito continuado, *ya* por el delito contra el sexto mandamiento cometido de manera pública.

Y aún más, porque en este caso que tenemos entre manos fue absolutamente incongruente duplicar las acusaciones de este tipo de delito, teniendo en cuenta que ciertamente el otro delito invocado no tiene nada en común con las acciones realmente

16. – Profecto una coram Arokiaraj diei 15 iulii 2020 plura explicat de conceptu *publicitatis* peccati, quae prout significationem immediatam procul dubio habet illam actionis *in loco publico* expletae: «Discuti potest utrum annon in locutione *publice* non modo loca publica stricto sensu (sicut fora et viae) includi debeant an etiam loca ad omnes indiscriminatim *patentia*, ad quae scilicet liber est accessus (ecclesiae, officia, tabernae, et ita porro) vel *exposita*, idest quoad accessum privata, visionem autem ab extra permittentia rerum quae ibidem peraguntur (ita pergulae, solaría, vel etiam habitaculum autoraedae ad marginem publicae viae collocatae); in hunc sensum legisationes saeculares saepe disponunt (cf. ex. gr. artt. 527 et 726 Cod. Poen. Italici).

Sane cann. 18 et 19 non sinunt in re poenali interpretationem extensivam eoque minus analogiam adhibere. Atqui potius videntur loca ad publicum accessum aperta et ad publicum inspectum *exposita* includenda esse in adverbio *publice* ratione communis et rationabilis omnino interpretationis [...].

Alia adhuc quaestio est vero utrum *publicitas* delicti, in finem poenae irrogandae, intendenda sit *de iure* an

llevadas a cabo por el Rev. F., como luego consideraremos.

16. – Ciertamente una sentencia coram Arokiaraj del día 15 de julio de 2020 explica muchas cosas sobre el concepto de pecado *público*, que tiene sin duda como su significación propia aquella de una acción realizada en *un lugar público*: “puede ser discutido si en el término públicamente no sólo deben ser incluidos los lugares públicos en sentido estricto (como plazas y calles), sino también los lugares *patentes* de manera indiscriminada a todos, a los cuales a saber el acceso es libre (iglesias, oficinas, bares y así sucesivamente) o *abiertos* a la vista de todos (como galerías descubiertas, gradas o incluso garajes, situados al borde de la vía pública); en este sentido los legisladores civiles con frecuencia hacen disposiciones (cf. por ejemplo Artt. 527 y 726 Cód. Pen. Italiano).

Sin duda los cann. 18 y 19 no permiten en materia penal hacer una interpretación amplia y menos aún analógica. Y con mayor razón parece que los lugares abiertos al acceso del público y expuestos a la visión del público han de ser incluidos en el adverbio *públicamente* en virtud de la interpretación común y absolutamente razonable.

Por otra parte, hay todavía otra cuestión, si la *publicidad* del delito, con el

de facto, utrum scilicet delictum habendum sit *publice* commissum quatenus utique evenerit in loco publico, absentibus vero omnino spectatoribus (puta ob horae tarditatem), annon. Ratio legis seu amotio scandali suggerit pro altera standum esse optione, quia nemine teste peccaminosa actio ad gradum delicti ascendere nequit, cum desit bonum tutelandum seu vita spiritalis adstantium, quam foedum sauciret peccati spectaculum.

Sicut scite animadversum est: “Quod [...] nemo de facto viderit plane dici non potest *publice* commissum esse; quod nempe evenire *potuisset* sed in re non evenit – aliquem saltem peccati commissionem conspiciere – *hypotheticum* manet, dum delictum non potest esse *hypotheticum*, sed tantum quod in re evenit” (coram Jaeger [Sable extensore], sent. diei 4 martii 2015, A. 30/15, n. 17)» (A. 85/20, nn. 8-9).

17. – «Certo certius – pergit praelaudata sententia – *publicitas* delicti de qua canon loquitur est utique simultanea, haud subsequens, eo sensu scilicet intendenda, quod factum cri-

fin de irrogar la pena, ha de ser entendida sea *de iure* o *de facto*, si a saber el delito ha de ser considerado cometido de manera pública en la medida en que haya sucedido en un lugar público, no existiendo en absoluto ningún testigo (por ejemplo, por lo tardío de la hora) o no. La razón de la ley y la carencia de escándalo sugieren que hay que asumir otra opción, porque no existiendo ningún testigo, una acción pecaminosa no puede ascender a ser considerada un delito, cuando falta el bien que ha ser tutelado, esto es la vida espiritual de los que están presentes, la cual hierde mortalmente el destructivo espectáculo del pecado. Como se nos advierte con perspicacia. “Lo que nadie de hecho ha visto no se puede de ninguna manera decir que ha sido cometido *de manera pública*; porque lo que por supuesto *habría podido* suceder pero de hecho no sucedió “el hecho de observar alguna comisión de al menos un pecado - permanece *hipotético*, mientras que el delito no puede ser *hipotético*, sino solo aquello que sucede realmente (coram Jaeger [Sable extensor], sent. diei 4 martii 2015, cit., n. 19).

17. – “Con toda certeza – continúa la sentencia antes alabada – la *publicidad* del delito de la que habla el canon es por tanto simultánea, no subsiguiente, y naturalmente en ese

minosum fiat oportet publici domini eo ipso momento quo committitur, non autem postea.

Docemur enim: “observandum est *adverbium ‘publice’* ipsam peccati commissionem describere eiusdemque definire qualitatem, sub specie nempe concomitantium circumstantiarum, in quibus committitur; ‘publice’ enim fieri censetur quod agitur aliis conspicientibus hominibus eodem loco eodemque tempore legitime adstantibus vel transeuntibus, et non sic et simpliciter quia locus est publicus. Quae actus qualitas ‘retrotrahi’ iuste et rationabiliter non potest ad momentum actus commissionis ob merum casum commissi iam actus *subsequentis* divulgationis, quae casu evenerit, quae plane qualitatem actus ipsius, qui commissus utique iam est praeterito tempore, non iam mutare valet” (coram Jaeger [Sable extensor], sent. diei 4 martii 2015, cit., n. 19). Itaque nulla aequatio adest inter delictum contra sextum publice commissum et delictum publicum, de quo sermo fiebat potissimum in finem sanctionum applicationis in vetere Codice: “In hac enim specie delictuosa directe non agitur de delicto publico, quod nempe iam divulgatum est vel in talibus contigit adiunctis, ut prudenter iudicari possit et debeat facile divulgatum iri (can. 2197, n. 1, CIC 1917), sed de delicto contra

sentido ha de ser entendida, en cuanto que el hecho criminal ha de ser convertirse en algo de público dominio en el mismo momento que se comete, no con posterioridad.

Por lo tanto, se nos enseña: “ha de fijarse la atención en que *el adverbio públicamente* describe la misma comisión del pecado y define la cualidad del mismo, por supuesto bajo la influencia de las circunstancias concomitantes, en las cuales ha sido cometido; se considera que se ha hecho “públicamente” aquello que se hace ante otros hombres que lo contemplaron porque estaban o pasaban por el mismo lugar y en el mismo tiempo; y no porque el lugar sea público. Esta cualidad del acto no puede justa y razonablemente ser retraída al momento del acto de comisión del delito por la simple circunstancia de la *subsiguiente* divulgación del acto cometido, que sucediera en dicho caso, la cual ya no puede modificar la cualidad del mismo acto, el cual ciertamente fue cometido en un tiempo pasado” (coram Jaeger [Sable extensor], sent. del día 4 de marzo de 2015, cit., n. 19).

Por consiguiente, ninguna igualdad existe entre el delito cometido contra el sexto mandamiento y el delito público, del que se hablaba mucho más preferentemente en el viejo Código a fin de aplicar las sanciones: “Sin embargo, en esta especie delictiva no se trata

sextum Decalogi praeceptum quod in loco vel coetu publico patratum fuit” (coram Stankiewicz, decr. diei 11 novembris 1993, RRDecr., vol. XI, p. 194, n. 17).

Em.mus Auctor latius explicat: “El Código de 1917 explicaba el significado de delito público (cf. c. 2197, 1°): es tal si ya está divulgado o se ha llevado a cabo en tales circunstancias que puede y debe juzgarse prudentemente que será fácilmente divulgado. Cabe preguntarse si delito público es lo mismo que el delito cometido públicamente (*publice*), como señala el can. 1395 § 2. Existe una distinción entre ambos conceptos. Un delito cometido en secreto y en un lugar oculto, puede llegar a ser público fácilmente, por determinadas circunstancias que lo han acompañado. Y, viceversa, un delito realizado en un lugar público podría, de hecho, ser y permanecer oculto, por circunstancias opuestas. Normalmente un delito realizado en un lugar público es también público, en el sentido de que se ha divulgado. El c. 1395 § 2 parece poner más el acento en el lugar público” (Velasio De Paolis, v. *Castidad [Delitos contra la]*, in *Diccionario general de derecho canónico*, cura J. Otaduy – A. Viana – J. Sedano, vol. I, Cizur Menor [Navarra] 2012, pp. 904-905, n. 5).

Profecto, semel consummata actione peccaminosa nemine adstante ean-

directamente de un delito público, que por supuesto ya se ha divulgado o se encuentra en tales circunstancias, que se puede prudentemente juzgar que con facilidad va a ser divulgado (can. 2197, n. 1, CIC 1917), sino del delito contra el sexto mandamiento del Decálogo que fue cometido en un lugar o en una reunión públicos” (coram Stankiewicz, decr. Del día 11 de noviembre 1993, RRDecre., vol. XI, p. 194, n. 17). El Emmo. autor explica más extensamente: “El Código de 1917 explicaba el significado de delito público (cf. c. 2197, 1°): es tal si ya está divulgado o se ha llevado a cabo en tales circunstancias que puede y debe juzgarse prudentemente que será fácilmente divulgado. Cabe preguntarse si delito público es lo mismo que el delito cometido públicamente (*publice*), como señala el can. 1395 § 2. Existe una distinción entre ambos conceptos. Un delito cometido en secreto y en un lugar oculto, puede llegar a ser público fácilmente, por determinadas circunstancias que lo han acompañado. Y, viceversa, un delito realizado en un lugar público podría, de hecho, ser y permanecer oculto, por circunstancias opuestas. Normalmente un delito realizado en un lugar público es también público, en el sentido de que se ha divulgado. El c. 1395 § 2 parece poner más el acento en el lugar público” (Velasio De Paolis, v. *Castidad [Delitos contra la]*, in *Diccionario gene-*

demque conspiciente, “ita ut iam nullum habeatur puniendum delictum, quod fortasse subsequatur ‘scandalum’, cum praeteritus peccati status aliquo modo communitati notum fiat, haud sufficiet ad re-constituendum puniendum, quod reapse cessavit, delictum. Immo qui cessatum peccati statum [vel – addimus – actum peccaminosum utique consummatum] hucusque occultum publici faciant iuris, eo ipso rei forte fiant diffamationis (per *detractioem*) delicti” (coram Vaccarotto [Jaeger extensore], sent. diei 23 iunii 2015, A. 142/15, n. 8)» (coram Arokiaraj, sent. diei 15 iulii 2020, cit., n. 10).

18. – **In facto.** – Brevi absolvitur, attentis nuper relatis in iure, haec accusatio plane quidem impropria. Nusquam enim in actis invenitur Rev.dum F. peccata externa contra VI commisisse in loco publico. Interpretatio a priori Tribunali defensiva – relationes nempe peccaminosas cum d.na Z. (iudicio infrascriptorum Patrum ample probatam) et cum d.na

ral de derecho canónico, cura J. Otaduy – A. Viana – J. Sedano, vol. I, Cizur Menor [Navarra] 2012, pp. 904-905, n. 5). En efecto, una vez consumada la acción pecaminosa y cuando nadie esté presente y contemplando la misma, “de manera que ya no hay ningún delito digno de ser castigado, pues, aunque quizás se produzca el escándalo, cuando el pasado estado de pecado se hace notorio de algún modo a la comunidad, esto no es suficiente para hacerlo de nuevo digno de ser castigado, porque ciertamente el delito ya ha cesado. Ciertamente quienes un estado ya cesado de pecado [o – añadimos – el acto pecaminoso así consumado] y hasta aquí oculto lo hacen de derecho público, por ello mismo se hacen claramente culpables del delito de difamación (por *detracción*) contra el reo” (coram Vaccarotto [Jaeger extensor], sent. del día 23 de junio de 2015, A. 142/15, n. 8)” (coram Arokiaraj, sent. día 15 de julio de 2020, cit., n. 10).

18. – **In facto.** – Con brevedad, considerando todo lo recientemente relatado sobre los fundamentos de derecho, esta acusación es juzgada completamente inadecuada. En ningún momento se encuentra en las actas que el Rev.do F. haya cometido un pecado externo contra el sexto mandamiento en un lugar público. La interpretación realizada por la defensa

S. (non autem iuridice probatam) fuisse “both public and against the Sixth Commandment of the Decalogue” (Summ., p. 778) – nullimode haberi potest uti recta et conferens quoad delictum de quo in can. 1395, § 2 *publice* commissio, quia idem delictum dumtaxat peccato quodam externo indolis sexualis coram aliis personis in loco publico vel publico aditui vel conspectui patente integratur.

Hisce in iure et in facto consideratis, patet perperam institutam esse adversus reum conventum accusationem delicti contra VI publice commissi.

IV. – DE DELICTO
INOBOEDIENTIAE, EX CANN.
1371, N. 2 – 1389, § 2 (SIC)

19. – **In iure et in facto.** – Hoc caput accusationis quoque rectius non proponi debuit utpote quia conventus absolutus evasit in priore gradu neque incidenter appellavit Promotor iustitiae. Atqui absque cunctatione censent Patres ut firmetur oportere

ante el Tribunal de primera instancia – que las relaciones en verdad pecaminosas con doña Z. (probado ampliamente en el juicio ante los Padres más abajo citados) y con doña S. (sin embargo, no probado en juicio) fueran “a la vez públicas y contra el Sexto Mandamiento del Decálogo” (Summ., p. 778) - no puede ser de ningún modo considerada acertada en lo referente al delito al que se refiere el can. 1395 § 2 como cometido *públicamente* porque el mismo delito es constituido solo en la medida en que puede ser considerado como cierto pecado externo de índole sexual ante otras personas en un lugar público o ha sido observado de manera patente por la gente.

Habiendo tenido en cuenta tanto las consideraciones de derecho como de hecho, es evidente que la acusación de haber cometido un delito contra el sexto mandamiento de manera pública ha sido constituida por error.

IV. - SOBRE EL DELITO DE FALTA
DE OBEDIENCIA, SEGÚN LOS
CANN. 1371 § 2 Y 1389 § 2 (SIC).

19. – **In iure y in facto.** – Este capítulo de acusación tampoco ha sido propuesto de manera acertada, puesto que el demandado fue absuelto en primer grado de jurisdicción y el Promotor de Justicia no ha apelado adecuadamente. Y sin duda consideran

absolutoria sententia, quandoquidem deest fundamentum iuris et facti huiusmodi imputationis.

In iure impropria videtur, imprimis, invocatio can. 1389, § 2, qui delictum *culposum* seu *ex negligentia* patrum respicit et ideo incomponibilis logice evadit cum can. 1371, n. 2 qui e contra delictum *dolosum* (seu *intentionale*) sancit.

Actus insuper inoboedientiae Rev.di F. ad prohibitiones sibi ab Episcopo impositas fuerunt omnino infrequentes (seu v. d. «episodici») neque in iis agnosci potest pervicacia – post admonitionem persistens – quam norma requirit.

V. DE POENA CONVENTO IRROGANDA

20. – **In iure et in facto.** – «Inter [...] fines peculiares ad quos naturaliter ordinatur poena – auctorate edocemur –, *primarium* locum indubitanter occupat *retributio mali specifici* per delictum qua tale injuste causati, satisfactio a delincente societati reddenda pro malo eidem injuste illato, seu, quod idem est, *vindicta* deordinationis socialis, qua socialis est et non mere moralis» (G. Michiels, *De delictis et poenis*, vol. II, *De poenis in*

los Padres que se debe confirmar la sentencia absolutoria, siempre que falta el fundamento de derecho y de hecho de una imputación tal.

En derecho parece impropia, en primer lugar, la invocación del can. 1389 § 2, que hace referencia al delito culposo o llevado a cabo *por* negligencia y por eso aparece incompatible con el can. 1371, n. 2 que por el contrario castiga el delito *doloso* (o *intencionado*).

Además, los actos de desobediencia del Rev.do F. a las prohibiciones que le fueron impuestas por el Obispo fueron absolutamente infrecuentes (o v.d. episódicos) y no se puede reconocer en ellas la contumacia – después de una admonición persistente – que la norma requiere.

V. SOBRE LA IMPOSICIÓN DE LA PENA AL DEMANDADO

20. – **In iure et in facto.** – “entre [...] los fines peculiares a los cuales está ordenada de manera natural la pena – somos enseñados con mucha autoridad –, el *primer* lugar lo ocupa sin duda *la reparación por el mal específico* que el delito como tal ha causado de manera injusta, satisfacción realizada por el delincuente a la sociedad por aquel mal que injustamente ha provocado, o, lo que es lo mismo, la *vindicación* del desorden social, en cuanto es social y no meramen-

genere, Parisiis – Tornaci – Romae – Neo Eboraci 1961, p. 17).

Praeter vero functionem hanc *retributivam*, poenae inest etiam essentialiter illa *praeventiva* novorum criminum et quidem sub respectu sive *generalis* sive *specialis*: «Ut adaequate obtineatur redintegratio ordinis iudici-socialis, ad quam intrinsece ordinatur poena, non sufficit ut satisfiat pro malo specifico societati reapse illato, sed insuper requiritur ut *pro futuro* restabiliatur seu iterum confirmetur *securitas publica* per delictum concussa. Hoc autem perfecte non obtinetur, nisi poena delinquenti incussa *alios*, ob timorem salutarem similis coërcitionis, ab eodem delicto committendo efficaciter *deterreat* ipsumque delinquentem ad meliorem dispositionem seu *ad emendationem* perducatur et in futuro ab iterum delinquendo cohibeat, aliis verbis, nisi poena sit simul delictorum futurorum *generaliter et specialiter praeventiva, exemplaris scilicet et emendativa*» (*ibid.*, p. 19).

In praeaudata decisione coram McKay diei 14 maii 2009 quoad summam poenarum distinctionem est legere: «*De poenis in genere*. – Poenas in iure nostro edicit sane can. 1312, § 1 distinguere vel in medicinales seu censuras, de quibus in can. 1331-1333, vel in expiatorias, de quibus in can. 1336.

te moral» (G. Michiels, *De delictis et poenis*, vol. II, *De poenis in genere*, Parisiis-Tornaci-Romae- Neo Eboraci 1961, p. 17).

Además de esta función *retributiva*, sigue presente en la pena esencialmente la función *preventiva* de nuevos crímenes y sin duda bajo un aspecto tanto *general*, como *especial*: “para que se obtenga de manera adecuada la reintegración del orden jurídico-social, a cuyo fin está ordenada intrínsecamente la pena, no es suficiente que se satisfaga por el mal específico infligido realmente a la sociedad, sino además es requerido que sea restablecido *para el futuro* o que de nuevo sea confirmada *la seguridad pública* conculcada por el delito. Sin embargo, esta no puede obtenerse de manera perfecta, a no ser que la pena con que se castiga al delincuente *disuada a otros*, en fuerza del temor salvífico de semejante coerción, de cometer el mismo delito y al mismo delincuente le conduzca a una mejor disposición o a *la enmienda* y en el futuro se cohíba de delinquir de nuevo, en otras palabras, a no ser que la pena sea a la vez *preventiva en general y en especial* contra futuros delitos, es decir *ejemplarizante y enmendadora*” (*ibid.*, p. 19).

En la antes alabada sentencia coram McKay del día 14 de mayo de 2009 es digno de ser leído lo siguiente sobre la más valiosa distinción de las penas:

Medicinales in emendationem delinquentis constituuntur poenae, expiatoriae vero in scandali reparationem et iustitiae restitutionem. Illarum vero remissio dari debet recedenti a contumacia (can. 1358, § 1); hae e contra delinquentem, etiam a moribus vitiosis interim aversum, afficiunt aut in perpetuum aut in tempus praefinitum aut in tempus indeterminatum (can. 1336, § 1).

Quaedam vero poenae respiciunt vel potestatem ordinis vel potestatem regiminis vel officium munusve ecclesiasticum. Inter censuras ponitur suspensio (cann. 1333-1335), inter expiatorias vero privatio vel prohibitio (can. 1336, § 1.º-3º). Obiectum autem privationis vel prohibitionis definitur esse: potestas, officium, munus, ius, privilegium, facultas, gratia, titulus, insigne» (pp. 86-87, n. 15).

Edocemur insuper: «*De privatione in poenam vel de prohibitione*. – Pro medicinali datur suspensio, pro expiatoria vero poena privatio; in ambobus casibus idem haberi potest obiectum, aliquod scilicet exercitium potestatis ordinis vel regiminis. Suspensio autem inter censuras seu poenas medicinales numeratur quia ad emendationem delinquentis destinata. Alius e contra est finis poenae prohibitionis vel privationis, nempe reparatio scandali necnon restitutio iustitiae, et de his dat normas can. 1338: illae tantum

“*De las penas en general*. El can. 1312 § 1 prescribe penas que se distinguen en medicinales o censuras, de las que hablan los cann. 1331-1333, y expiatorias, de las que trata el can. 1336. Medicinales son las penas constituidas para el cambio del delincuente, por su parte las expiatorias lo son para la reparación del escándalo y la restitución de la justicia. La remisión de las primeras debe ser otorgada al que abandona la contumacia (can. 1358 § 1); las segundas persiguen al delincuente, incluso apartado mientras tanto de sus costumbres viciosas, son aplicadas o de manera perpetua, o por un tiempo definido o por un tiempo indeterminado (can. 1336 § 1). Por otra parte, algunas penas se refieren o a la potestad de orden o a la potestad de régimen o al oficio o cargo eclesiástico. Entre las censuras se cuenta la suspensión (cann. 1333-1335), entre las penas expiatorias la privación o la prohibición (can. 1336, § 1, 2º-3º). El objeto de la privación o de la prohibición es definido así: potestad, oficio, cargo, derecho, privilegio, facultad, gracia, título, insignia” (pp. 86-87, n. 15).

Hemos enseñado además: “*Sobre la privación y la prohibición como penas*”. – Como pena medicinal se otorga la suspensión, como pena expiatoria se habla de pena de privación; en ambos casos puede existir el mismo objeto, es decir un determinado ejercicio

privaciones vel prohibitiones infligi possunt quae exstant sub potestate Superioris (§ 1); quoad potestatem ordinis datur non privatio sed potius cohibitio eius exercitii sive ex toto sive ex parte» (p. 87, n. 16).

21. – Severioribus quidem verbis argumentabatur Em.mus Roberti: «Poenae vindicativae [nunc vero *expiatoriae* nuncupatae] [...] formaliter dantur ad punitionem criminis, statuantur ad tempus determinatum, nec earum remissio pendet a poenitentia delinquentis [...]. Quamvis Superior vel iudex possit a poenis irrogandis abstinere, si delinquens perfecte fuerit emendatus [...], nihilominus possunt et delinquenti perfecte emendato inferri [...]. Ergo ratio formalis poenae vindicativae est publica vindicta criminis» (*De delictis et poenis*, vol. I, Romae [1928], p. 249, n. 232). Atqui prae oculis est tenendum utique quod «in *poenis vindicativis* vindicta criminis intendi debet, non in

de la potestad de orden o de régimen. La suspensión es contada entre las censuras o penas medicinales porque está destinada a la conversión del delincuente. Por el contrario, otro es el fin de la pena de prohibición y de privación, ciertamente la reparación del escándalo así como el restablecimiento de la justicia, y sobre estas da normas el can. 1338: sólo pueden ser infligidas las privaciones y las prohibiciones que están bajo la potestad del superior (§ 1); en cuanto a la potestad de orden no es posible la privación sino más bien la cohibición de su ejercicio ya sea total o parcialmente” (p. 87, n. 16).

21. – Con palabras sin duda más severas argumentaba el Em.mo. Roberti: “las penas vindicativas [ahora conocidas como *expiatorias*] [...] son otorgadas formalmente para el castigo del crimen, son establecidas para un tiempo determinado, y su remisión no depende de la conversión del delincuente []. Por mucho que el Superior o el juez pueda abstenerse de irrogar las penas, si el delincuente se hubiera enmendado totalmente [], con todo pueden ser impuestas también al delincuente totalmente enmendado []. Luego la razón formal de la pena vindicativa es la pública reparación del crimen” (*De delictis et poenis*, vol. I, Romae [1928], p. 249, n. 232).

odium criminosi vel ex delectatione poenarum quas luit reus, sed *in bonum societatis*, ad cuius redintegrationem est necessaria» (G. Michiels, *op. cit.*, p. 21).

Recentior vero doctrina rem ita explicat: «la tradizionale denominazione di *poenae vindicativae* di cui al titolo nono del libro penale del codice pianobenedettino è stata sostituita nel codice latino dall'attuale *poenae expiatoriae* (cann. 1336-1338) [...] è comunque significativo sottolineare come il legislatore, attraverso un richiamo agostiniano teologicamente più congruo, abbia comunque voluto evitare equivoci: non nel senso, comunque scontato, che il corpo dei credenti non può strumentalizzare la pena per soddisfare istinti repressivi o riparazioni emotive in cui la *societas* diventi autoritaria misura d'esclusione, ma piuttosto nel senso dell'ammissione nella pena di una purificata finalità retributiva e restaurativa in cui si miri da un lato a riaffermare l'ortodossia e dall'altro a prevenire ulteriori violazioni incoraggiate da un vuoto di reazione ordinamentale» (M. Ventura, *Pena e penitenza nel Diritto Canonico postconciliare*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1996, pp. 77-78). Aliis verbis, «*il fine del ristabilimento dell'ordine turbato* è da intendersi nel modo seguente: l'azione antiecclesiale [...] è, per definizione, contraria

Con todo, esto ha de ser sostenido de manera que “*en las penas vindicativas* el castigo del crimen debe ser entendido, no en cuanto odio al criminal o delectación en las penas que sufre el reo, sino en cuanto bien de la sociedad, para cuya restauración resulta necesaria” (G: Michiels, *op. cit.*, p. 21). Más recientemente la doctrina explica así el asunto: “la tradicional denominación de *penas vindicativas* utilizada en el título noveno del libro penal del Código piobenedictino ha sido sustituida en el código latino por las actuales *penas expiatorias* (cann. 1336-1338) [...] no obstante es significativo subrayar que el legislador, mediante una citación agustiniana más congrua teológicamente hablando, haya querido evitar equívocos: no en el sentido, por obvio que sea, de que el cuerpo de los creyentes no pueda instrumentalizar el castigo para satisfacer instintos repressivos o reparaciones emocionales en las que *la sociedad* se convierte en una autoritaria medida de exclusión, sino ante todo en el sentido de la admisión en el concepto de pena de una finalidad purificada retributiva o restauradora en la cual se busque por una parte reafirmar la ortodoxia y por otra parte prevenir ulteriores violaciones alentadas por un vacío de reacción autoritativa” (M. Ventura, *Pena e penitenza nel Diritto Canonico*

all'essere proprio della Chiesa [...] è *di grave danno* non solo per chi compie l'azione, ma anche per chi ne subisce l'esempio. Ora la Chiesa non può accettare un simile comportamento, deve reagire, deve condannarlo, deve difendersene [...]. Reagendo [...] la Chiesa *ristabilisce* l'ordine turbato, cioè *proclama che il modo vero* di comportarsi nella Chiesa non è quello tenuto dal fedele reo dell'azione antiecclesiale e *difende* sia l'interessato sia la comunità» (F. Coccopalmerio, *Il diritto penale della Chiesa: riflessioni e proposte*, in *Problemi e prospettive di diritto canonico*, cura E. Cappellini, Queriniana, Brescia 1977, pp. 267-268; cf. coram Caberletti, sent. diei 18 novembris 2014, cit., pp. 350-352, n. 5).

Firmo utique quod sanctio et *ipsum delinquentem* intendit iuvare, ita ut inflictæ alicuius boni privationis memor a reincidento in delictum absteat: hoc quidem sensu «omnis poena, inspecta ejus intrinseca natura et destinatione propria, in ejus metaphysica aptitudine fundata, est *simul* retributiva seu *vindicativa* et *medicinalis* ac *præventiva*» (G- Michiels, *op. cit.*, p. 19).

postconciliare, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1996, pp. 77-78)

Con otras palabras, “*el fin del restablecimiento del orden perturbado* debe entenderse en el modo siguiente: la acción antiecclesial [] es, por definición, contraria al mismo ser de la Iglesia [] y *produce un grave daño* no sólo a quien realiza esa acción, sino también a quien sufre el ejemplo. Entonces la Iglesia no puede aceptar un comportamiento semejante, debe reaccionar, debe condenarlo, debe defenderse del mismo [...]. Reaccionando [...] la Iglesia *restablece* el orden turbado, es decir, *proclama que el modo verdadero* de comportarse en la Iglesia no es aquel llevado a cabo por el fiel realizador de la acción antiecclesial y defiende tanto al interesado como a la comunidad” (F. Coccopalmerio, *Il diritto penale della Chiesa: riflessioni e proposte*, in *Problemi e prospettive di diritto canonico*, ed. E. Cappellini, Queriniana, Brescia 1977, pp. 267-268; cf. coram Caberletti, sent. del día 18 de noviembre 2014, cit., pp. 350-352, n. 5). Quedando siempre en pie que la sanción busca ayudar también *al mismo delincuente*, de manera que el recuerdo de la infligida privación de algún bien le abstenga de reincidir en el delito: en este sentido ciertamente “toda pena, teniendo en cuenta su naturaleza intrínseca y su fin propio, fundada en su propia aptitud metafísica, *es a*

22. – Quoad poenam autem pro delicto concubinatus provisam can. 1395, § 1 iam supra relatus sancit: «Clericus concubinarius [...] suspensione puniantur, cui persistente post monitionem delicto, aliae poenae gradatim addi possunt usque ad dimissionem e statu clericali».

«Dimissio e statu clericali quidem – animadvertit iurisprudencia – uti poena expiatoria habetur, cuius finis est scandali reparatio, quia per delictum clerici concubinariii bonum communitatis sauciatum est: “patet decus status clericalis laedi non posse quin ordo socialis Ecclesiae turbetur” (coram Massimi, sent. diei 17 iulii 1917, cit., p. 153, n. 3)» (coram Caberletti, sent. diei 14 novembris 2014, cit., p. 352, n. 5).

Amissio autem status clericalis, uti constat ex can. 292, est poena severa admodum: attentata igitur istius poenae gravitate, oportet aliae poenae *gradatim* reo irrogentur antequam ipsa infligatur. Utpote poena perpetua, insuper, dumtaxat per processum iudicarium, haud vero administrativum, irrogari potest (cf. can. 1342, § 2), immo a tribunali collegiali tantum (cf. can. 1425, § 1, n. 2, litt. a).

la vez retributiva o vindicativa y medicinal o preventiva” (G. Michiels, *op. cit.*, p. 19).

22. – En cuanto a la pena prevista para el delito de concubinato el can. 1395 § 1, referido anteriormente, establece: “el clérigo concubinario [] deben ser castigados con suspensión; si persiste el delito después de la amonestación, se pueden añadir gradualmente otras penas, hasta la expulsión del estado clerical”.

“La dimisión del estado clerical – indica la Jurisprudencia- es considerada pena expiatoria, cuyo fin es la reparación del escándalo, porque mediante el delito del clérigo concubinario el bien de la comunidad es herido: “es manifiesto que el decoroso estado clerical no puede ser herido sin que se turbe el orden social de la Iglesia” (coram Massimi, sent. del día 17 de julio de 1917, cit., p. 153, n. 3)» (coram Caberletti, sent. del día 14 de noviembre de 2014, cit., p. 352, n. 5).

La dimisión del estado clerical, como consta a tenor del can. 292, es una pena ciertamente severa: al tener en cuenta por consiguiente la gravedad de esta pena, conviene que otras penas sean infligidas *de manera gradual* al reo antes de imponerle aquella. En cuanto es una pena perpetua, además, puede ser impuesta tan sólo por medio de un proceso judicial, no me-

Quoad poenarum gradualitatem autem «Jurisprudencia N. O., iam a Rota restituta, sequens Concilii Tridentini normam (“sin vero, in delicto eodem cum eadem vel alia femina perseverantes, secundae monitioni non paruerint”, *Sessio XXV, de reformatione, cap. 14*, in *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, cit., p. 793), quidem illud criterium plane accepit: “Neque mirum est si in Concil. Tridentino maxime inculcantur monitiones et gradatim poenarum applicationes” (coram Exc.mo Lega, sent. diei 11 maii 1909, RRDec., vol. I, p. 44, n. 11); “etiam in poenis applicandis ordine iuridico servato, illae poenae irrogandae erunt quas sufficere iudices tenent quin ad graviores applicandas procedant, in aequa oeconomia pastoralis continendas, prae oculis habitis circumstantiis ipsam personam attingentibus eiusque libertatem et responsabilitatem imminuentibus” (coram Colagiovanni, sent. diei 14 iunii 1994, Dublinen., A. 42/94, n. 6); “In decernendo, perpendenda est enim mens Legislatoris canonici, quam iuxta, applicatio poenarum non est uti in foro civili obligatoria, sed intelligenda est attentis rimatisque generalibus et complexis considerationibus ordinis pastoralis, moralis et spiritualis” (coram Monier, sent. diei 21 iunii 2002, RRDec., vol. XCIV, p. 403, n. 7); “Ad validitatem irrogationis poenarum

ramente administrativo (cf. can. 1342 § 2), ciertamente sólo por un tribunal colegial (cf. can. 1425 § 1, n. 2, litt. a). Sin embargo, en cuanto a la gradualidad de las penas, la Jurisprudencia N. O., restituida por la Rota, siguiendo la norma del Concilio de Trento (“a no ser que, continuando en el mismo delito con la misma u otra mujer, no hayan respondido ante la segunda admonición”, *Sessio XXV, de reformatione, cap. 14*, in *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, cit. p. 793”), aceptó totalmente este criterio: “Y no tiene nada de particular que en el Concilio de Trento se haya insistido en sumo grado en las amonestaciones y en la aplicación gradual de las penas” (coram Excmo. Lega, sent. del día 11 de mayo de 1909, RRDec., vol. I, p. 44, n. 11); “incluso observado el orden jurídico en la aplicación de las penas, aquellas penas habrán de ser infligidas las cuales los jueces consideren suficientes para que no se apliquen otras más graves, que han de ser comprendidas dentro de una ecuánime economía pastoral, teniendo en consideración las circunstancias que se refieren a la persona misma y que disminuyen su libertad y responsabilidad” (coram Colagiovanni, sent. del día 14 de junio de 1994, Dublinen., A. 42/94, n. 6): “En el momento de la decisión, ha de ser ponderada la mente del Legislador canónico, según la cual la aplicación

duo requiruntur: gradualitas et praevia monitio. Irrogari ergo non possunt omnes poenae simul et dimissio e statu clericali tunc tantum irrogari potest, cum aliis poenis non satis scandalum reparatur, iustitia restituitur, reus emendatur (cf. can. 1341). Insuper requiritur, ut reus moneatur, antequam gradualitas poenarum locum habeat” (coram Huber, sent. diei 9 iulii 2004, *ibid.*, vol. XCVI, pp. 478-479, n. 6) (coram Caberletti, sent. diei 14 novembris 2014, cit., pp. 350-351, n. 5).

Quod vero attinet ad praevidiam monitionem canonicam, necessaria ut dimissio a statu clericali legitime infligatur, ista «certo certius est actus iurisdictionalis fori externi quia ad effectus canonicos gignendos abs dubio ex professo destinatus, unde norma in casu accurate servanda: “De monitione et correptione constare semper debet saltem ex aliquo documento, quod in secreto curiae archivi servetur” (can. 1339, § 3). Pro casibus ergo de quibus in can. 1395, § 1 non sufficit mera exhortatio paterna in solo foro interno etsi ab ipso episcopo facta ut ad dimissionem e statu clericali valide procedi possit: monitio enim in forma canonica est facienda ut in processu iudiciali probari possit» (coram McKay, sent. diei 14 maii 2009, cit., p. 88, n. 20).

de las penas no es como en el foro civil obligatoria, sino que ha de ser entendida tras indagar y tras prestar atención a las demás cosas restantes, a complejas consideraciones de orden pastoral, moral y espiritual (coram Monier, sent. del día 21 de junio de 2002, RRDec., vol. XCIV, p. 403, n. 7): Para la validez de la imposición de las penas se requieren dos elementos: la gradualidad y la admonición previa. Luego, no todas las penas pueden ser infligidas a la vez y la dimisión del estado clerical sólo puede ser infligida, cuando otras penas no sean suficientes para reparar el escándalo, restituir la justicia y corregir al demandado (cf. can. 1341). Además, es requerido que el reo haya recibido una admonición canónica, antes que la gradual imposición de las penas tenga lugar” (coram Huber, sent. del día 9 de julio de 2004, *ibid.*, vol. XCVI, pp. 478-479, n. 6) (coram Caberletti, sent. del día 14 de noviembre de 2014, cit., pp. 350-351, n. 5).

En cuanto a lo que hace referencia a la previa admonición canónica, necesaria para que la dimisión del estado clerical sea impuesta legítimamente, esta “con toda certeza es un acto de jurisdicción realizado en el foro externo porque indudablemente está destinado a producir efectos canónicos, por lo cual en este caso la norma debe ser observada escrupulosamente: “debe quedar siem-

Monitio insuper continere debet clarum relatam ad patratum delictum et poenae gravioris comminationem, nisi reus resipiscens a contumacia recedat.

23. – Ex superius dictis patet reum conventum iudicialiter culpabilem tenendum esse dumtaxat delicti concubinatus cum d.na Z. commissi et ob hoc tantum esse puniendum.

Obicit autem cl.ma eiusdem conventi Patrona, non licere clericum concubinarium poena plecti postquam concubinam dimiserit, autumans nempe «peccatum de quo in can. 1395, § 1, sive sit concubinatus proprie dicti sive alius sit speciei, delictum, ob quod poena irrogetur, a lege constitui *tantummodo dum perduret* (italice: “in

pre constancia de la amonestación y de la reprensión, al menos por algún documento que se conserve en el archivo secreto de la curia” (can. 1339 § 3). Por lo tanto, para los casos de los que se trata en el c. 1395 § 1 no es suficiente la mera exhortación paterna en el foro interno, incluso aunque haya sido hecha por el mismo obispo, para que pueda válidamente procederse a la dimisión del estado clerical: la admonición ha de ser llevada a cabo en forma canónica de modo que pueda ser probada en un proceso judicial” (coram McKay, sent. del día 14 de mayo de 2009, cit., p. 88, n. 20).

La admonición, además, debe contener una clara referencia el delito cometido y la conminación con la pena más grave, a no ser que el reo se arrepienta y abandone su contumacia.

23. – De todo lo anteriormente dicho resulta evidente que el reo demandado ha de ser tenido por culpable desde el punto de vista judicial simplemente en cuando al delito de concubinato cometido con D^a S y por eso sólo ha de ser castigado.

La ilustrísima Patrono del mismo demandado objeta que no es lícito que el clérigo sea castigado con la pena de los concubenarios después de que haya abandonado a la concubina, refiriéndose por supuesto “al pecado del cual se habla en el can. 1395 § 1, bien sea

costanza di reato”), ita ut non fieri possit ut clericus, qui ab adserto concubinatu iam recesserit, ob facta praeterita condemnetur et puniatur» (Restr. pro p. c., n. 12, cum fusiore argumentatione; cf. etiam n. 23). Verum fatendum est argumentum hoc resonantiam quandam invenire in aliquibus recentioribus Nostri Fori sententiis, iam supra citatis (cf. singillatim coram Jaeger [Sable extensore], sent. diei 4 martii 2015, A. 30/15, n. 13; ac fusius coram Vaccarotto [Jaeger extensore], sent. diei 23 iunii 2015, A. 142/15, nn. 7 et 22).

Atqui Patres infrascripti – ne sermo quidem fieri possit de quodam iurisprudentiali N. A. T. conflictu – adnotatum volunt: a) neutram revocatam sententiam accusationes de delicto *concupinatus clericalis* tractasse et b) velut *obiter* esse dicta praefata de poena non applicanda, quandoquidem alia prorsus fuit in utroque casu ratio ferendi absolutoriam decisionem (defectus probationis ipsius facti criminosi – seu «*delictum abesse*» –, in sent. 142/15; defectus indolis delictuosae in facto peccaminoso ceterum probato, in sent. 30/15).

Quomodocumque censent Patres memoratam cl. mae Advocatae ratiocinationem applicari non posse delicto concupinatus clericorum, quod ob eius peculiarem naturam proxime attentato matrimonio videtur accedere,

el delito de concubinato propiamente dicho bien sea otro de su especie, delito a causa del cual la pena se impone, es establecida por la ley *solo mientras dicho delito perdure*, de manera que no puede admitirse que al clérigo, el cual habiendo ya abandonado el citado concubinato, se le condene y castigue por hechos ya pasados” (Restr. Pro p. c., n. 12, con argumentación más extensa; cf. también n. 23). En verdad hay que reconocer que este argumento encuentra alguna resonancia en algunas sentencias recientes de Nuestro Tribunal, ya anteriormente citadas (cf. una a una coram Jaeger [Sable extensor], sent. del día 4 de marzo de 2015, A. 30/15, n. 13; y más libremente coram Vaccarotto [Jaeger extensor], sent. del día 23 de junio de 2015, A. 142/15, nn. 7 y 22).

Y los Padres abajo citados – para que no se pueda hablar de cierto conflicto en la jurisprudencia de Nuestro Alto Tribunal – quieren subrayar: a) que ninguna sentencia invocada se refería a acusaciones del delito de concubinato de un clérigo y b) que *como de paso* había sido dicho lo de que la pena no había de ser aplicada, puesto que absolutamente otra fue en ambos casos la razón de pronunciar una sentencia absolutoria (carencia de prueba del mismo acto delictivo – o “*que no hubo delito*”, en la sentencia 142/15; carencia de índole delictiva en el hecho peccaminoso ciertamente probado, en la sentencia 30/15).

uti rescitur sanctione *latae sententiae* punito (cf. can. 1394, § 1). Ob oculos etiam habuerunt Patres aggravatam moralem reprehensionem, delicto debitam, propter despectum in matrimonii vinculum, quandoquidem clerici complex erat – saltem initio inhonesti commercii – coram Ecclesia legitimo iuncta ligamine.

Reus conventus igitur, concubinatus convictus, nequit absolutus remitti propter gravitatem offensionis in honestatem clericalis status allatae et poena saltem expiatoria plecti debet, in bonum non modo communitatis sed et – uti nuper inuimus – ipsius rei conventi, quem opportunum prudensque est a denuo peccando deterere.

Absolutio utique rei sic et simpliciter statuta, quin ulla scilicet irrogaretur sanctio, non modo contra iustitiam esset *retributivam* sed pari tempore non satisfaceret poenae functioni *praeventivae speciali*, dissuadendi nempe reum ne in idem crimen reincidentat in posterum.

Y en todo caso los Padres consideran que la recién recordada argumentación de la Ilustrísima Patrono no puede ser aplicada al delito de concubinato de un clérigo, el cual por su peculiar naturaleza parece asemejarse mucho al atentado de matrimonio, el cual es castigado con sanción *latae sententiae* (cf. can. 1394 § 1). Tuvieron también presente los Padres una reprensión moral agravada, debida al delito, a causa del desprecio hacia el vínculo del matrimonio, puesto que la cómplice del clérigo – al menos al inicio del trato deshonesto – estaba unida por legítimo vínculo ante la Iglesia.

El reo demandado, por lo tanto, condenado por concubinato, no puede de ninguna manera ser absuelto por la gravedad de la ofensa cometida contra la honestidad del estado clerical y debe ser castigado al menos con una pena expiatoria, para el bien no sólo de la comunidad sino también, según recientemente indicamos, del mismo reo condenado, el cual de manera oportuna y prudente ha de ser apartado de nuevo del peligro de pecar. La absolución sin más en cuanto a este asunto, a saber, de manera que no le fuera impuesta ninguna sanción, no sólo sería contraria a la justicia *retributiva* sino que al mismo tiempo no cumpliría la función *especialmente preventiva* de la pena, disuadiendo

24. – In determinanda autem poena aequitas postulat ut ratio habeatur «provisionis praeventivae» seu «mensurae cautelarum» forte iam reo impositae. Can. 1344, n. 2 sese refert ad punitiones in foro saeculari reo inflictas, sed praeterea non sunt limitationes sphaerae iuridicae in eodem canonico ordine ad cautelam fortasse impositae, sicut ex. gr. evenit in Statibus Foederatis Americae cum s. d. “administrative leave”.

Ad rem in una iam pluries revocata coram Jaeger (Sable extensore) merito animadvertitur «“administrative leave” potius ad “suspensionem a divinis” accedere, divinorum officiorum celebrationem vetantem, saltem aliis adstantibus [...]. Suspendio a divinis celebrandis officiis (aliis saltem personis adstantibus) quae per duodecim fere annos sacerdos de facto passus est, sat gravis “paenitentia” habenda utique est» (sent. diei 4 martii 2015, A. 30/15, n. 31).

In subiecta materia etiam codex iuris poenalis in Civitate Vaticana vigens analogo provisione statuit: «La carcerazione sofferta prima che la sentenza sia divenuta irrevocabile si detrae dalla durata complessiva della pena temporanea restrittiva della libertà personale» (art. 40).

ciertamente al reo para que no reincida en el mismo crimen en el futuro.

24. – A la hora de determinar la pena la equidad requiere que se tengan en gran medida en cuenta “las medidas preventivas” o “las medidas cautelares” ya impuestas al reo de una manera severa. El can. 1344, n. 2 hace referencia a los castigos impuestos al reo en el foro civil, pero no han de ser preteridas las limitaciones de los derechos jurídicos en el mismo orden canónico que quizás hayan sido impuestas *ad cautelam*, como por ejemplo sucede en los Estados Unidos de América con s. d. “administrative leave”.

Sobre este tema en una sentencia coram Jaeger (Sable extensor) ya muchas veces referida con razón se advierte que la “administrative leave” se asemeja más a la suspensión *a divinis*, prohibiendo la celebración de los divinos oficios (al menos con otras personas presentes). La suspensión que durante casi doce años ha padecido de hecho este sacerdote, ha de ser considerada bastante grave penitencia, puesto que lo es” (sent. del día 4 de marzo de 2015, A. 30/15, n. 31). En esta materia incluso el Código de derecho penal vigente en la Ciudad del Vaticano establece una norma análoga: “el encarcelamiento sufrido antes que la sentencia se haya hecho firme se descuenta de la duración to-

Agitur quidem de aequitatis naturalis postulatione: ideo poena in concreto infligenda in processu exitu praescindere nequit a malo quod reus iam antea passus sit, et presse uti sequelam cuius dein iudicialiter convictus est criminis.

Nequit ideo Nos effugere reum conventum inde fere a decennio privatum exstitisse facultatibus ministerialibus, ideo poenam quandam anticipatoriam, eamque haud leviolem, iam expiasset, et quidem ob delictum (inter alia) ob quod praesens fertur decisio condemnatoria.

Ne quis ergo miretur de mitiori poena convento hac sententia imposita, quae explicatur nempe supra evolutis aequitatis considerationibus; profecto nisi intercessisset tam longa anticipata suspensio, poena infligenda multo esset severior, attenta patratæ in sanctitatem sacerdotii contumeliae gravitate, in casu.

tal de la pena temporal con restricción de la libertad personal” (art. 40).

Se trata ciertamente de una exigencia de la equidad natural: porque la pena en concreto infligida al final del proceso no puede prescindir de aquel castigo que ya el reo haya antes sufrido, y precisamente como consecuencia del crimen, por el cual después es condenado judicialmente.

Puesto que no se puede olvidar que el reo condenado aquí ha estado privado casi por un decenio de sus facultades ministeriales, como cierta pena anticipada y no más leve, y que por consiguiente ya ha expiado ciertamente por el delito (entre otros) por el cual se llevó a cabo la decisión condenatoria. Por consiguiente, que nadie se asombre de esta sentencia impuesta al demandado con una pena más mitigada, lo que se explica ciertamente por medio de las consideraciones de equidad antes desarrolladas; ciertamente si no hubiera antecedido una suspensión tan larga y anticipada, la pena infligida habría tenido que ser mucho más severa, de acuerdo con la gravedad de la afrenta llevada a cabo contra la santidad del sacerdote, en este caso.

25. – Hisce omnibus in iure et in facto expositis et mature perpensis, infrascripti DD. Patres de Turno pro Tribunali sedentes, ac solum Deum prae oculis habentes, SS.mo Christi nomine

25. – Habiendo expuesto todas las consideraciones *in iure* y *in facto* y después de haberlas sopesado en profundidad, los Padres de turno del Tribunal abajo firmantes, teniendo presente tan sólo a

invocato, pronuntiamus, declaramus et definitive sententiamus proposito dubio respondentes:

Ad primum: constare de delicto concubinatus;

Ad secundum: non constare;

Ad tertium: non constare;

Ad quartum: non constare.

Ad quintum: sententiam appellatam infirmendam esse et facto infirmari; eius loco imponitur poena expiatoria prohibitionis exercitii potestatis ordinis (can. 1336, § 1, n. 3) per sex menses, excepta tamen facultate celebrandi sanctissimi Missae sacrificii sine populo.

Ita pronuntiamus, mandantes omnibus Ordinariis locorum et Tribunalium Administris, ad quos spectat, ut hanc Nostram definitivam sententiam notificent omnibus, quorum intersit, ad omnes iuris effectus.

Romae, in sede Rotae Romanae Tribunalis, die 7 iulii 2021.

Alexander Arellano Cedillo,
Decanus, Ponens
David-Maria A. Jaeger
Vitus Angelus Todisco
Daniel Cancilla, Not.

Ex Cancellaria Rotae Romanae Tribunalis, die

Daniel Cancilla, Not.

Dios, e invocado el nombre Santísimo de Cristo, pronunciamos, declaramos y de manera definitiva sentenciamos respondiendo al dubio propuesto:

A lo primero: consta del delito de concubinatio

A lo segundo: no consta.

A lo tercero: no consta.

A lo cuarto: no consta.

A lo quinto: la sentencia apelada ha de ser confirmada y de hecho es confirmada; en su lugar se impone la pena expiatoria de la prohibición del ejercicio de la potestad de orden (can. 1336, § 1, n. 3) durante seis meses, con excepción de la facultad de celebrar el santo sacrificio de la Misa sin pueblo.

Así lo pronunciamos, con autoridad sobre todos los Ordinarios de los lugares y Administradores de los Tribunales a los que afecta, para que sea notificada a todos Nuestra sentencia definitiva, a todos los efectos jurídicos.

En Roma, en la sede del Tribunal de la Rota Romana, día 7 de julio de 2021.

Alexander Arellano Cedillo,
Decano, Ponente
David-María a. Jaeger
Vitus Angelus Todisco
Daniel Canilla, Not.